

CARLOS CONTRERAS LABARCA

Secretario General del Partido Comunista de Chile

**POR LA PAZ,
POR NUEVAS
VICTORIAS
DEL FRENTE
POPULAR**

**Informe ante el XI Congreso
Nacional del Partido Comu-
nista de Chile, el 21 de
Diciembre de 1939**



VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

DIC 28 1939

DEPÓSITO LEGAL

POR LA PAZ
POR NUEVAS
VICTORIAS
DEL FRENTE
POPULAR

Información al M. I. en
el nombre del Frente Comu-
nista de Chile el 28 de
Diciembre de 1939



A las 21.30 del día 21 de diciembre de 1939, en el Teatro Princesa de Santiago, se abrió la Primera Sesión Plenaria del XI Congreso del Partido Comunista de Chile que, bajo la Presidencia del Senador Elías Larrertte Gaviño, Presidente a la vez del Partido, pasó a conocer el Informe General del Secretario General, camarada Carlos Contreras Labarca.

Asiste la totalidad de las delegaciones, 506 representantes de todo el país; el delegado del Partido Comunista de la República Argentina, camarada Floridor Moretti; el delegado del Partido Comunista de la República del Perú, Eudocio Rabines; el delegado del Partido Comunista de la República Oriental del Uruguay, Diputado Eugenio Gómez, Secretario General de ese Partido y diversas personalidades civiles de la República.

A las 22 horas el Presidente del Partido anuncia que a continuación el Secretario General, camarada Carlos Contreras Labarca, dará comienzo a su informe y le ofrece la palabra.

La Sala, de pie, saluda entusiasta y cariñosamente a su querido Secretario General, y líder de la clase obrera y el pueblo y, después de una ovación que dura varios minutos, entona la Canción Nacional.

El camarada Contreras Labarca da comienzo a su Informe:

INTRODUCCION

El X Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, reunido en abril del año 1938, se celebró en los mismos momentos en que la Convención de Izquierdas elegía al candidato único del pueblo a la Presidencia de la República, don Pedro Aguirre Cerda, quien recibió el mandato de cumplir en el Gobierno el programa del Frente Popular.

Aquel Congreso puso término a sus sesiones lanzando al país un manifiesto titulado: "Unión para la lucha por el pan, la democracia y la independencia nacional". Este trascendental documento terminaba con las siguientes consignas:

¡Todo Chile contra Ross y el fascismo!

¡Todo Chile con Aguirre!

¡El Frente Popular al Poder!

Me corresponde el honor de dar cuenta ante este Congreso, en nombre del Comité Central del Partido, de los trabajos realizados para cumplir las resoluciones y poner en práctica las consignas elaboradas por el Congreso anterior.

La cuenta que venimos a rendir aquí adquiere una importancia extraordinaria porque, en estos momentos, no hablamos solamente ante la autoridad suprema de nuestro Partido y ante el pueblo de Chile, por medio de

la radio, sino que hablamos también ante la representación genuina de la clase obrera y de los pueblos de la Argentina, de Uruguay y del Perú, tan dignamente personificada en los camaradas Moretti, Gómez y Rabines. (*Grandes aplausos.*)

Vengo a daros, con la más honda emoción y orgullo revolucionario, cuenta de que las profundas consignas del X Congreso han sido cumplidas. Aquellas consignas no eran solamente consignas comunistas, sino que encarnaban los anhelos del proletariado y del pueblo, quienes las transformaron magníficamente en realidades. Y hoy Chile da al mundo el ejemplo magnífico de un país cuyos destinos están regidos por un Gobierno democrático y popular, por el Gobierno que preside don Pedro Aguirre Cerda.

Al informar sobre la victoria del 25 de octubre, tengo el deber de destacar el heroísmo y la extraordinaria sagacidad política de que dieron prueba las masas trabajadoras chilenas. Y, al mismo tiempo, debo señalar que los militantes del gran Partido Comunista de Chile, del Partido fundado por Recabarren y dirigido por Lafertte, acreditaron una gran comprensión de la línea política elaborada por el X Congreso y un inagotable espíritu de sacrificio para llevarla a la práctica. En nombre del Comité Central, rindo hoy, desde esta tribuna, un homenaje caluroso y fraternal a todos los trabajadores y en particular, a los hombres y a las mujeres y a los jóvenes militantes de nuestro Partido, que lo dieron todo por el triunfo de la fe sagrada en la causa de la libertad y de la emancipación nacional. (*La sala, en pie, tributa una grande y prolongada ovación.*)

Vamos a exponer ante este Congreso la obra realizada, como corresponde a un Partido revolucionario de la clase obrera. Haremos, por tanto, un balance autocrítico de nuestra labor, sin arrogancias ni engreimiento, pues tenemos plena conciencia de nuestra grave respon-

sabilidad ante nuestro pueblo, ante los pueblos de América y ante la Historia.

Examinaremos la lucha que el proletariado y el pueblo de Chile han desplegado y deberá seguir desplegando para cumplir el programa aprobado por la voluntad nacional el 25 de octubre, para llevar a cabo la plena democratización del país y el cumplimiento de la misión histórica que le corresponde en la cruzada por emancipar a América del imperialismo internacional.

Estamos viviendo una de las horas más trágicas de la Historia. Ha estallado la segunda guerra imperialista mundial que devora a los pueblos de Europa. Los organizadores de esta nueva matanza están maquinando tenazmente para extenderla a todo el universo, y en particular se empeñan en precipitar a los países de América, Chile entre ellos, al infierno pavoroso de esta nueva conflagración.

Por eso los comunistas nos reunimos aquí, con el fin de poner en guardia a nuestro pueblo, de poner en guardia a las masas laboriosas de todo el continente, ante la inmensa amenaza que se cierne sobre todos nosotros y con el fin de luchar con denodado empeño por la paz entre los pueblos. La lucha del Frente Popular de Chile y del Gobierno dentro del país está indisolublemente unida a la aplicación del programa de lucha contra la guerra imperialista y por la paz.

Por eso mi informe se titula: "Por la paz y por nuevas victorias del Frente Popular".

Este Congreso no se propone trazar una política exclusiva para el Partido Comunista ni para ningún otro Partido, ni siquiera para una agrupación de Partidos y organizaciones como es el Frente Popular. Lo fundamental y lo decisivo consiste en que este Congreso, de este gran Congreso proletario, salga una línea política para entregarla en las manos creadoras de nuestra gloriosa clase obrera y de nuestro noble pueblo, que serán los en-

cargados de transformarla en una magnífica realidad, para cumplir plena y totalmente el programa del Frente Popular, para bien de Chile y de América. (*Aplausos.*)

1

LA UNIDAD, CLAVE DE LA VICTORIA

La camarilla que ha gobernado al país en provecho suyo y por cuenta del imperialismo internacional, y que por tanto está aislada del pueblo y carece de sensibilidad nacional y de sentimientos nacionales, no ha salido aún de su estupor ante la jornada victoriosa del 25 de octubre de 1938. Como grupo social que es en estado de descomposición y próximo a perecer, la oligarquía no acierta a comprender, no acierta a interpretar los últimos acontecimientos; sólo sabe dar de ellos explicaciones pueriles, necias, extrañas por completo a la realidad.

Es necesario, pues, explicar los últimos acontecimientos con un criterio certero y objetivo.

El triunfo del Frente Popular fué, ante todo, el resultado de la unidad de la clase obrera, de la unidad de las extensas masas trabajadoras y populares. En efecto, el Frente Popular ha llegado a convertirse, en el curso de su desarrollo y de las luchas recientes, en una vasta y poderosa alianza de clases a cuyo frente se halla la clase obrera, agrupando en torno a ella a los campesinos, a la pequeña burguesía urbana, a la intelectualidad y a algunos sectores progresivos de la burguesía nacional.

La existencia y la victoria de este movimiento de masas ha puesto término a la creencia funesta de que en Chile y en los países americanos la lucha contra la oligarquía y el imperialismo sólo puede llevarse a cabo con

éxito por el camino de los cuartelazos y de los pronunciamientos militares. Hoy, está claro ante los ojos del país y de toda América que sólo el movimiento organizado de las masas y la acción consciente de las masas son los caminos que conducen a la victoria.

La unidad popular habría sido estéril e ineficaz si hubiese estado al servicio de un caudillo o hubiera tenido un objetivo sin raíces en la entraña de la nación; es decir, si no hubiese tenido un programa emanado de la realidad nacional y armonizado con las aspiraciones más profundas del pueblo.

LA FUERZA Y LA IMPORTANCIA DEL FRENTE POPULAR

Ahora bien, la unidad, cuando está certeramente dirigida, es algo más que la simple suma de las fuerzas combatientes; es la multiplicación de las mismas. El Frente Popular está formado por cinco partidos políticos populares y por la Central Sindical del Proletariado. Su fuerza no reside solamente en la totalización de los efectivos de sus componentes. El Frente Popular tiene una capacidad de movilización inmensamente superior a la de los partidos que lo integran, individualmente considerados. El triunfo del Frente Popular se debe a que este organismo representa el conjunto de todas las fuerzas de la nación. La gran batalla histórica por la emancipación nacional no puede afrontarla un solo destacamento aislado del pueblo, ni los sectores de vanguardia de éste. Nuestra experiencia demuestra que es necesario agrupar y poner en movimiento, con sujeción a un plan estratégico y táctico, a otros sectores del pueblo, a sus sectores más rezagados, y en general, a todos las reservas.

La columna fundamental en esta alianza es el proletariado, que representa el porvenir de la humanidad

y que, por sus condiciones de clase, tiene la firmeza y la consecuencia revolucionarias indispensables, así como la capacidad para asegurarse el apoyo de numerosos aliados y despertar a la vida política a las masas inertes del pueblo.

La existencia y el desarrollo de la unidad del Frente Popular tiene, además, una exteriorización muy importante, que es la de despertar y acrecentar la capacidad creadora de las masas, afirmando su cohesión orgánica y su disciplina democrática, desplegando un gran espíritu de sacrificio y abnegación y elevando, con ello, el sentimiento de ciudadanía y la conciencia revolucionaria de las masas.

Es necesario destacar en este gran Congreso la conducta admirable del pueblo de Chile, que ha dado pruebas de una firmeza inquebrantable en la defensa de sus derechos y libertades, al mismo tiempo que de una serenidad extraordinaria, sin dejarse arrastrar ni desorientar por las constantes provocaciones del enemigo.

En el curso de un año de Gobierno de Frente Popular, las masas han demostrado una comprensión y una serenidad que sólo pueden interpretarse como síntomas de una gran madurez política. Y, ante los más diversos y complicados problemas de la política chilena han acreditado una gran sagacidad y clarividencia, que les han permitido comprender con mucha rapidez los acontecimientos.

EL PUEBLO DETRAS DE SU GOBIERNO

Ha bastado la existencia de un régimen democrático inspirado en el programa de la Independencia nacional para que las mejores virtudes y las más esclarecidas capacidades atesoradoras por el pueblo y soterradas por el régimen de la oligarquía y el oscurantismo hayan sa-

lido de su letargo, para ponerse al servicio del nuevo Gobierno. De este modo, el Gobierno actual se halla avalado no sólo por el apoyo y el prestigio que le dan su origen democrático y su lealtad al programa, sino también por el precioso estímulo que significa el espíritu de cordialidad y de cooperación que anima al pueblo.

Los más diversos sectores del pueblo chileno rivalizan en el anhelo común de ayudar al éxito del Gobierno surgido de la voluntad nacional. Y de este modo, la conciencia revolucionaria de la clase obrera se hermana con el sano y noble patriotismo del pueblo.

De lo dicho se desprende que el Gobierno recibe su fuerza de la misma entraña que le dió vida, o sea, del pueblo, y que para asegurar su éxito, debe fortalecer los lazos que le unen a éste, mantenerse constantemente en contacto con las masas populares y recibir de ellas los estímulos de su apoyo, de su entusiasmo y de su protección.

La fuerza material que representa la organización de las masas exige, para poder triunfar, la aplicación de una línea política justa. En efecto, el Frente Popular no habría alcanzado el éxito si la acción de las masas organizadas dentro del Frente Popular y en torno a él no hubiese sido orientada y dirigida con un criterio rigurosamente científico, con un criterio que reflejase fiel y certeramente las necesidades sociales del país y sus aspiraciones de progreso; es decir, con un criterio marxista-leninista. La clase obrera y el pueblo de Chile, al crear y desarrollar el Frente Popular, al organizar la victoria del 25 de octubre, al instaurar un Gobierno democrático, al luchar por la consolidación de este Gobierno y por el cumplimiento de su programa, han dado un ejemplo magnífico de aplicación certera y brillante del marxismo-leninismo.

LOS COMUNISTAS, CAMPEONES DEL FRENTE POPULAR

Finalmente, una de las condiciones fundamentales del éxito ha sido la intervención activa del Partido Comunista, vanguardia revolucionaria del proletariado, como campeón y promotor del Frente Popular, aplicando siempre una política independiente y propia.

No necesito recordaros la lucha dramática que hemos tenido que sostener en momentos muy complicados de la política nacional, que están en el recuerdo de todos vosotros y en que nuestro Partido tuvo que dar pruebas de una gran clarividencia y de una gran firmeza para evitar errores que habrían sido funestos en la marcha del Frente y para lograr que se aplicara una política justa.

Cuando el Partido Comunista era el blanco de los ataques, no sólo del enemigo, sino incluso de los propios aliados, por su incomprensión de la posición comunista, recurrimos valerosamente a un método de acción que es el único justo: apelamos a las masas. Y con ayuda de ellos conseguimos hacer triunfar nuestros puntos de vista unitarios y conseguimos al mismo tiempo convencer a los líderes cuya claridad de visión es, muchas veces, menos certera que la de las masas.

Os recomiendo, por consiguiente, que mantengáis siempre en alto el principio fundamental de nuestra conducta, que es el de la Independencia de nuestra política de Partido, en la certidumbre de que aquellas incomprensiones transitorias pasarán y al fin, cuando las cosas se aclaren, las masas dirán siempre, como lo han dicho en nuestro país: ¡Los comunistas tienen razón! (*Grandes aplausos.*)

II

UN AÑO DE GOBIERNO
DE FRENTE POPULAR

Los enemigos del pueblo han desplegado una campaña perversa para hacer creer a las masas que el Gobierno de Frente Popular ha sido un fracaso completo y no ha cumplido ni cumplirá el programa prometido al pueblo.

Esta campaña es apoyada, de hecho, por los impacientes y por los desorientados, quienes hacen gala de su inconformismo y adoptan ante la obra del Gobierno una actitud negativa de crítica incomprensiva, que sólo sirve para hacer el juego a la reacción. Esta también apoyada por los conformistas, los pusilánimes y los poltrones, que se adaptan servilmente a la nueva situación y que, en su impotencia para luchar, no quieren ni saben hacer un análisis objetivo de la obra del Gobierno. (Aplausos.)

Nosotros, por nuestra parte, haremos un análisis sereno y objetivo, un balance real de la labor del gobierno, animados por el elevado propósito de aclarar ante las masas la situación existente.

LO QUE DEBEMOS AL GOBIERNO DE
FRENTE POPULAR

Es un hecho evidente que el Gobierno de Frente Popular ha iniciado la ejecución del programa prometido.

Desde que el Gobierno inició sus funciones, la clase obrera y el pueblo han podido ejercer las libertades democráticas, cosa que nunca había ocurrido, y ha podido desarrollarse un poderoso movimiento sindical del prole-

tariado. Las estadísticas muestran que, en el período comprendido entre los años 1927 y 1937, o sea, en diez años, se organizaron en Chile, penosamente y con grandes sacrificios, 980 sindicatos, los cuales vivieron siempre amenazados por la presión gubernamental y patronal. Pues bien; solamente en los diez primeros meses de actuación del Gobierno de Frente Popular se constituyeron 644 Sindicatos. La cifra es elocuente. (*Aplausos.*)

Los salarios y los sueldos han sido elevados, aunque sólo sea parcialmente. Un numeroso grupo de obreros y maestros perseguidos y exonerados durante el régimen anterior ha sido repuesto en sus funciones.

Los campesinos empiezan a obtener las ventajas de una política inspirada no en el interés de los señores feudales, sino en el interés de las masas laboriosas del campo. Abonos, semillas y créditos baratos empiezan a ser puestos a disposición de los campesinos. Se han iniciado los trabajos para crear una vasta red de cooperativas agrícolas. El Instituto de Información Campesina ha iniciado una campaña de difusión cultural.

Se está estudiando un plan para el desarrollo de la producción con los recursos de que dispone la Corporación de Fomento.

Para comprender la importancia de la labor realizada es necesario recordar que le Gobierno sólo cuenta un año de vida y que recibió el país devastado por la obra nefasta de cien años de oligarquía.

LO QUE LE QUEDA POR HACER AL GOBIERNO DE FRENTE POPULAR

Sin embargo, sería absurdo ocultar que esta obra del Gobierno no es perfecta ni completa. Tiene errores y deficiencias, y está solamente en los comienzos de su labor.

La reacción especula con esto. Y lo peor es que a veces esta campaña encuentra algún eco incluso dentro del Frente Popular y en algunos sectores adscritos a él, lo cual desorienta a algunos elementos bien inspirados y crea en el pueblo un cierto malestar.

El Pleno de nuestro Comité Central, celebrado en agosto último estudió este problema y se pronunció acerca de él en los términos siguientes:

“LAS QUEJAS DEL PUEBLO SON JUSTIFICADAS

Muchos hombres honrados piensan que la realización del programa no marcha con la velocidad deseable, que falta coordinación y eficiencia, que se producen entorpecimientos y contradicciones en la labor gubernativa, que la depuración del aparato del Estado está paralizada, que ocurren, incluso, actos de deshonestidad, que se utiliza la Administración con fines de proselitismo partidista, que la labor de conjunto pierde fuerza y eficacia como consecuencia de la dispersión de las energías y la ausencia de plan y perspectiva.

¿Qué hay de verdad en estas quejas e inquietudes? ¿Sería justo negar todo fundamento y rechazar ciegamente las preocupaciones de algunos sectores de la población? Los comunistas creen que es un deber de lealtad para con el pueblo reconocer que tales inquietudes están justificadas, por lo menos en parte, y que, en consecuencia, es necesario averiguar las causas de los defectos del trabajo gubernativo y señalarlas sin ambages al conocimiento del país.”

Yo creo que este Congreso insistirá en que la acción del Gobierno sea mucho más eficaz y más enérgica para dar aplicación a su programa, en la certidumbre de que el pueblo entero apoya al Gobierno y lo estimula, con su comprensión y su entusiasmo animándolo a no desmayar ante las dificultades ni ante la resistencia de los enemigos. Y sobre todo creo que insistirá vigorosamente en la necesidad imprescindible de que la acción del Gobierno se prestigie y se acrisole cada día más por una honradez inmaculada y en que el Gobierno sea inflexible en el castigo a los que realizan obra de sabotaje, a los que se dejan corromper por los adversarios y a los que pretenden lucrar en su provecho personal desde cualquier puesto público. (*Aplausos.*)

III

LAS MAQUINACIONES DE LA OLIGARQUIA CONTRA EL REGIMEN DEMOCRATICO

Hemos dicho que la existencia y el desarrollo del Frente Popular, la justa línea política y la organización, iniciativa y combatividad de las masas son la clave del magno triunfo del 25 de octubre de 1938. El Frente Popular ha vencido. Pero esto no quiere decir que la oligarquía, agente del imperialismo internacional, esté desarmada ni abandone el campo de la lucha. Por el contrario, hoy más que nunca está dispuesta a buscar la revancha por todos los medios.

Con este objetivo concentra todas sus energías en las actividades más perversas y más audaces, y principalmente:

1) en la tarea de reagrupar sus fuerzas dispersas por la derrota y en levantar nuevos líderes, ya que los anteriores han caído en el más completo descrédito;

2) en la tarea de destruir el Frente Popular, de minar la confianza de las masas en el Frente Popular y en el Gobierno y de sembrar la discordia y el confusionalismo, mediante la intriga, el soborno y la corrupción;

3) en la tarea de crear en el país una atmósfera de intranquilidad, de incertidumbre y de caos, mediante los motines militares, la conspiración económica, el sabotaje y el complot de la vida cara.

Durante los meses subsiguientes a la elección presidencial, las cincuenta familias no salían de su estupor ante el desastre, y la más completa anarquía reinaba en sus filas desconcertadas. Pero ahora buscan métodos y caminos nuevos para organizar la contraofensiva.

EL PLAN ESTRATEGICO Y TACTICO DE LA OLIGARQUIA

BIBLIOTECA NACIONAL

SECCIÓN CHILENA

¿Cuál es el plan estratégico y táctico que la oligarquía ha trazado, en los momentos actuales, para luchar contra el Gobierno democrático?

Puede afirmarse que la aspiración fundamental de las actividades de los reaccionarios es dividir y aislar al proletariado, es decir, privar a la clase obrera de sus aliados.

La oligarquía comprende muy bien que, si se mantiene la actual correlación de las fuerzas de clases, sus esperanzas de reconquistar el Poder se alejan. Por eso, todos sus esfuerzos van dirigidos a modificar lo más pronto posible la actual agrupación de estas fuerzas y a reemplazarla por una coalición muy amplia de todos los elementos reaccionarios con todos aquellos elementos del Frente Popular que vacilan, desertan y traicionan.

Como se comprende, el juego de la reacción se concentra sobre el Frente Popular. Pero sería ridiculo suponer que los adversarios confiesen sinceramente ante las masas sus siniestras intenciones. Lo más peligroso es, precisamente, que los conspiradores contra la unidad ocultan los verdaderos propósitos que les animan. En efecto, la experiencia ha enseñado a los reaccionarios y a sus agentes que una actitud de abierta rebeldía contra la unidad del pueblo no hace más que desenmascararlos ante las masas.

En el interior del Frente Popular, se deslizan toda clase de intrigas, sospechas y rivalidades, con el fin de sembrar la discordia entre los partidos y organizaciones que lo constituyen y debilitar al Gobierno, para luego poder derribarlo.

Este gran Congreso proletario que celebramos tiene como misión fundamental, entre otras cosas, la de poner al descubierto estas intrigas y maniobras y desatar con más fuerza que nunca la orientación unitaria, popular, democrática y antimperialista que debe darse a este movimiento de masas por la voluntad de los partidos que integran el Frente Popular.

Decimos que la oligarquía sólo ha sido derrotada parcialmente, y sería un error suicida no comprender esto. La voluntad legalmente manifestada de la nación ha repudiado la oligarquía, la ha privado del ejercicio del Poder Público, pero, esto no quiere decir que esté destruida. Y mientras la oligarquía no sea total y definitivamente aniquilada, asistiremos a toda clase de maquinaciones y aventuras criminales encaminadas a reconquistar el Poder por el engaño o la violencia.

La actitud de los impacientes y de los desorbitados se explica, en parte al menos, por su incomprensión de la verdadera situación creada en el país después del 25 de octubre, es decir, de la verdadera correlación de las fuerzas de clase existentes en la actualidad.

Todo político responsable y consciente de sus deberes para con el país, todo revolucionario que no se deje arrastrar por la demagogia y la estridencia; más aun, todo hombre sensato que anhele sinceramente la consolidación del régimen actual, está obligado a hacer un análisis frío y sereno de las condiciones en las que en Chile se está llevando a cabo la gran cruzada de la liberación nacional.

Para ello, lo primero es trazar un balance exacto de las fuerzas en pugna, y sobre todo, observar con la mayor objetividad las fuerzas, los recursos y las posibilidades con que aun cuenta el enemigo. No apreciando en su justo alcance la fuerza del enemigo, jamás podremos trazar con exactitud el plan estratégico y táctico del proletariado y del pueblo.

Hay que decirle al país que la decisión de la soberanía nacional de entregar el Poder al pueblo aun no ha sido cumplida totalmente. La oligarquía ha cedido solamente una parte del Poder, reservándose para si una parte considerable de él.

LA DUALIDAD DE PODER

De este modo se dibuja con claridad una de las características fundamentales del momento actual en la situación de nuestro país, que podemos formular como una especie de "dualidad de mandos".

En efecto, existe el Poder del pueblo, instaurado por la vía constitucional, de acuerdo con la voluntad inequívocamente expresada por las masas en las urnas, un Poder rodeado del fervor, del apoyo y la cooperación de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Este Poder legítimo vive y actúa a la luz del día y es el que corresponde a las necesidades y a las aspiraciones del país.

Pero, al mismo tiempo, y a su lado, existe otro Poder, el Poder de la oligarquía, Poder subterráneo, oculto, ilegal que desafía a la voluntad del pueblo y usurpa funciones que desde el 25 de octubre de 1938 debieron pasar a manos del Gobierno legal de la República.

He aquí porqué el Gobierno de Frente Popular aparece ejerciendo solamente una parte de la soberanía que el pueblo le confirió en las últimas elecciones. He aquí porqué el ejercicio de la autoridad de que ese Gobierno está investido, se halla limitado, de hecho, por la autoridad que ilegítimamente detenta la oligarquía.

La mayoría en el Parlamento y en los Municipios, los grandes resortes del Poder Judicial, de la Prensa y de la Radio, siguen aún en manos de los elementos reaccionarios. Por eso el Gobierno de Frente Popular tiene tan sólo una parte del Poder político y su acción se ve constantemente entorpecida y se estrella contra esta muralla que todavía no ha sido derribada.

¿Tiene realmente el Gobierno el manejo pleno de la Administración Pública? No es que nosotros queramos, de ningún modo, como dice la prensa amarilla, pedir el guillotinado de todos los funcionarios del Estado que no sean militantes del Frente Popular. Tampoco queremos justificar los errores y abusos que se han cometido en el reparto de puestos burocráticos con fines escandalosos de proselitismo o de preeminencia partidista y con perjuicio evidente de los servicios. Pero la verdad es que la mayor parte de la Administración del Estado continúa en manos de los elementos reclutados por el viejo régimen. Aun más: una parte considerable de las funciones decisivas sigue en manos de los grandes primates, de gentes que no sólo no son eficientes ni honestas ni leales, sino que, conscientemente, realizan obra de sabotaje, minan tenazmente la base del Gobierno e impiden que un soplo renovador vigorice y ennoblezca la función administrativa.

¿En manos de quién está el poder económico del país? Son las cincuenta familias y el imperialismo quienes dominan y controlan el sistema económico nacional y disponen, por consiguiente, de la vida y de la muerte de la industria, del comercio, de la minería y de la agricultura. Son ellos quienes tienen en sus garras las palancas de la vida económica de la República. Ya hemos visto de qué modo hacen su labor de sabotaje industrial, cómo clausuran fábricas y lanzan al abismo de la desocupación a millares de obreros, cómo provocan conflictos sociales, cómo desafían al proletariado, oponiéndose al legítimo mejoramiento de los salarios.

LA OLIGARQUIA, INSTRUMENTO DEL IMPERIALISMO INTERNACIONAL

Pero el verdadero poderío de la oligarquía no se mediría exactamente si no se tuviera en cuenta que obra en su carácter de instrumento del imperialismo internacional. Con la perspectiva de su completo aislamiento, privada del apoyo y la simpatía del pueblo, en una atmósfera que cada día se les hace más irrespirable, las cincuenta familias van al extranjero a mendigar ayuda y sostén, que encuentran entre los banqueros de Londres y París, de Roma, de Berlín y Nueva York. Y entonces, el país siente el estrangulamiento de los grandes monopolios, de la terrible garra de la especulación, del complot de la vida cara.

Pero esto no es todo. En América no hay, aparte de los Gobiernos de México y Chile, otros Gobiernos de carácter democrático y popular. Y la reacción organiza claramente el cerco de Chile. Contamos, es cierto, con los movimientos antimperialistas que surgen y se desarrollan en todo el Continente; pero, por desgracia, estos movimientos no están todavía suficientemente inmaduros,

pues sobre ellos se descargan los golpes combinados de la oligarquía criolla y del imperialismo.

Estos hechos son, pues, los que deben servir de base a este Congreso para juzgar el proceso social de nuestro país, con el fin de trazar una línea política justa.

El motín militar del 25 de agosto último, organizado y financiado por la reacción —de la cual fueron instrumentos serviles los generales Herrera e Ibáñez—, prueba que los enemigos no vacilan ni siquiera en arrastrar al país a los horrores de la guerra civil, en su afán encarnizado de burlar la voluntad popular y reestablecer el odiado régimen oligárquico.

¿A qué se debe el fracaso de aquel motín? En primer lugar, a que las Instituciones Armadas comprenden cada día más su deber, y su honor las obliga a respetar el veredicto de las urnas y someterse sin reservas al régimen constitucional. En segundo lugar, a que la clase obrera y el pueblo están vigilantes y alerta, dispuestos a los mayores sacrificios para la defensa y salvaguardia del gobierno democrático. (*Aplausos.*)

“¡TODO EL PODER AL PARTIDO RADICAL!”

Con el mayor cinismo, la reacción se dedica a adular al Partido Radical, y especialmente a algunos de sus militantes que no han evolucionado todavía suficientemente hacia una posición democrática y antimperialista consecuente. Son estos los elementos a quienes la reacción trata de convencer del “extremismo” del Frente Popular y del Gobierno. Les dice que el Frente Popular ha fracasado y que ha llegado el momento de desligarse del Frente si no quieren ver reducida su personalidad a la condición de objeto puramente decorativo; les insta a romper todo vínculo con el Partido Comunista y les aterroriza con el espectro de que “la producción está en

peligro". El resultado político de toda esta intriga sería la liquidación del Frente Popular con la ruptura de las relaciones existentes entre el Partido Radical y las organizaciones del proletariado: el Partido Comunista, el Partido Socialista y la Confederación de Trabajadores de Chile. Por este camino se iría a la creación de un Gabinete formado exclusivamente por militantes del Partido Radical. La consigna que resume esta intriga reaccionaria es, en efecto, la de "*Todo el Poder al Partido Radical!*"

"¡TODO EL PODER AL PARTIDO SOCIALISTA!"

Una segunda manifestación de las actividades reaccionarias es la que se enfoca sobre el Partido Socialista y en particular sobre algunos de sus militantes que no han alcanzado todavía un grado suficiente de madurez política y que están desorientados por ideologías extrañas a la clase obrera. A estos elementos, la oligarquía les habla —volviendo las lanzas del revés—, del "derechismo" del Gobierno; les argumenta acerca del fracaso del Frente Popular y de la renuncia a la esperanza de que se cumpla su programa, porque el Gobierno está en manos de los "burgueses radicales"; les dice que ha llegado el momento de romper todo vínculo con el Partido Radical y con el Partido Comunista y les aterroriza con el fantasma de que "la revolución está en peligro". La reacción insinúa al oído de estos elementos que la única solución que cabe es que el Gobierno esté controlado totalmente por los socialistas. La consigna que resume esta intriga reaccionaria es la de "*¡Todo el Poder al Partido Socialista!*".

Hay aún una tercera manifestación de las maquinaciones de la oligarquía, que se expresa en la actitud de los que dicen repudiar tanto el "extremismo de dere-

cha" como el "extremismo de izquierda" y que pretende salvar al país liquidando el Frente Popular y reemplazándolo por una llamada "combinación de Centro".

"¡TODO EL PODER AL PARTIDO COMUNISTA!"

Existe, por consiguiente, toda una vasta conspiración urdida contra la unidad del pueblo y que no repara en medios de lucha. Y en el colmo de su desvergüenza, llega incluso a decir que el Frente Popular está tan corroído internamente que "hasta los comunistas", creadores del Frente Popular, están dispuestos a abandonarlo, pues han recibido órdenes de Moscú en ese sentido... (*Risas en la sala*). Según los reaccionarios, el Manifiesto de la Internacional de 7 de noviembre último ordena a los comunistas chilenos retirar su apoyo al Gobierno y romper todo vínculo con los radicales y socialistas, que están desprestigiándose en el Gobierno con el fin de conservar el apoyo de las masas. Al margen del Gobierno, los comunistas esperarían —según esta fábula—, la oportunidad de tomar en sus manos el timón del Estado y realizar la consigna de "*¡Todo el Poder al Partido Comunista!*"

He aquí la clave que explica la conducta de algunos políticos tibios, acomodaticios y conformistas, y también la de los impacientes, los incontrolables y desorbitados.

Creo oportuno recordar, a este propósito, la trágica experiencia del pueblo español, en su lucha contra los fascistas y los traidores. Allí, por la terrible incompreensión de muchos políticos responsables, y a pesar de las constantes advertencias del Partido Comunista español, se dejó actuar en la impunidad a la Quinta Columna que, con su fraseología de derecha o de izquierda, pudo cometer toda clase de crímenes contra la República demo-

crática, abriendo el camino a los verdugos del glorioso pueblo español.

Confío en que la clarividencia de los hombres responsables del Frente Popular de Chile ahorrará a nuestro país la dura experiencia de España y en que habrá voluntad y firmeza bastante para aplastar sin piedad a los que conspiran contra el Frente Popular, ya sea con argumentos de derechas, ya sea con armas sacadas del arsenal contrarrevolucionario de los bandidos trotskistas. (*Prolongada ovación.*)

EL FRENTE POPULAR Y LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA

Para mejor engañar a la clase obrera y al pueblo se le dice que los comunistas estamos deseosos de romper el Frente Popular. Y se invoca, para dar una apariencia de base documental a esta mentirosa afirmación, el manifiesto lanzado al mundo el 7 de noviembre por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista en conmemoración del 21.º aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre. El contenido de este importante manifiesto ha sido desarrollado por el Secretario General de la Internacional Comunista, en un magnífico folleto titulado "La Guerra y la Clase Obrera de los países Capitalistas", que yo recomiendo a vuestra atención, y en el que se dice, entre otras cosas:

"La táctica de Frente Unico Popular presupone la acción conjunta de los Partidos Comunistas y de la Socialdemocracia y los partidos "democráticos" y "radicales" de la pequeña burguesía contra la reacción y la guerra. Pero hoy, los sectores dirigentes de estos partidos han abrazado abiertamente la posición de apoyo activo a la guerra imperialista.

Los lacayos socialdemócratas, "demócratas" y "radicales" de la burguesía, falsean descaradamente las consignas antifascistas del Frente Popular y se valen de ellas para engañar a las masas y encubrir el carácter imperialista de la guerra. Bajo la bandera de la "Unidad Nacional" han formado, de hecho, un frente común con los capitalistas, frente que va desde los conservadores hasta los líderes laboristas en Inglaterra y en Francia desde los cagouards hasta los socialistas."

Y agrega:

"La táctica del Frente Único Popular" sigue siendo perfectamente aplicable, hoy, en China y en los países coloniales y dependientes, *allí donde los pueblos luchan por su liberación nacional.*"

Los comunistas franceses han procedido, pues, correctamente, han cumplido con su deber revolucionario, al desentenderse de los Daladier, los Blum y los Jouhaux, que se han pasado al lado del imperialismo, y al buscar la cohesión de la clase obrera, las grandes masas campesinas, los trabajadores de la ciudad y los intelectuales avanzados, sin ningún contacto con esos traidores, con el fin de constituir un nuevo frente único de lucha contra la guerra imperialista.

Por nuestra parte, los comunistas chilenos ratificamos nuestra fe en el Frente Popular y rendimos un homenaje tanto más cálido al gran Partido Radical y al gran Partido Socialista que permanecen fieles al programa de paz, de libertad, de bienestar popular e independencia nacional que todos hemos jurado solemnemente cumplir. (*Grandes aplausos.*)

PORQUE NO ENTRAMOS EN EL GOBIERNO

Quiero recordar que, al comienzo del actual régimen, nuestro Partido fué el blanco de toda clase de calumnias, por no haber aceptado la petición del Presidente de la República para que ingresáramos en el Gabinete.

El Buró Político declinó la invitación del Sr. Aguirre Cerda, obedeciendo no a torpes designios, sino a elevadas y limpias consideraciones políticas. En efecto, creímos que nuestro deber era evitar que la reacción nacional e internacional tuviera ni siquiera una sombra de pretexto para combatir al Gobierno acusándole de ser un Gobierno Comunista. La oligarquía especuló de un modo indigno con nuestra actitud, afirmando que los comunistas habían logrado embarcar hábilmente a radicales, socialistas y demócratas en un Gobierno condenado al fracaso, mientras que ellos se quedaban hábilmente esperando en tierra... (*Risas.*)

Estoy seguro, camaradas, de que vosotros, de que el Congreso aprobará unánimemente la actitud clarividente adoptada por el Buró Político, porque la inspiraba el anhelo superior de facilitar la obra del Gobierno y defenderlo de las asechanzas de los enemigos del interior y del exterior. (*Aplausos.*)

LOS HOMBRES DEL PARTIDO COMUNISTA

Los enemigos, que no cejan en sus campañas de calumnias contra el Partido Comunista y el Frente Popular, dijeron también que los comunistas no ingresábamos en el Gabinete porque carecíamos de hombres eficientes y aptos, ya que somos un partido de rotos... Y además, porque tenemos miedo al Poder.

¡Miedo al Poder? ¡Qué miedo podíamos tener nosotros al ejercicio del Poder si los hechos han demostrado

que allí donde un comunista desempeña algún cargo de responsabilidad da al país un ejemplo de honestez, de inteligencia y de capacidad y sabe probar cómo se lucha con éxito por el cumplimiento del programa?

Permitidme que, desde esta tribuna, destaque el caso del Alcalde de Valparaíso, la segunda comuna del país, nuestro camarada Pedro Pacheco. Después de ser el blanco de los más viles y calumniosos ataques, en un brevísimo espacio de tiempo el camarada Pacheco supo captarse el respeto y la admiración de toda la ciudad y de las conciencias más limpias del país, para prestigio del Gobierno y para honor de la clase obrera y de su Partido, el Partido Comunista. *(La sala, en pie aclama al Alcalde Pacheco, que forma parte de la Mesa presidencial.)*

Y esto no tiene nada de extraño, Pacheco, como militante de un Partido revolucionario, se ha forjado en la lucha, como tantos miles y miles de comunistas de una punta a otra del país. El militante comunista ingresa en el Partido a sabiendas de que pasa a ser un simple combatiente, llamado a realizar aún las tareas más duras y complicadas sin más premio que la inmensa satisfacción de servir con fidelidad la causa del Partido, a causa del proletariado y del pueblo.

Nosotros no tenemos Ministerios, no tenemos ningún puesto decisivo en la Administración Pública y sin embargo nuestro Partido el Partido Comunista, crece rápidamente.

¿Qué nosotros no tenemos hombres? ¿Dónde hay mejor cantera de hombres, de dirigentes políticos que en el Partido Comunista? Bajo el fuego de la lucha diaria y mediante una constante educación política, los obreros, campesinos e intelectuales son transformados por el partido en combatientes firmes y abnegados, en hombres que no vacilan ante la lucha, que no se arredran ante las dificultades, que estudian atentamente los pro-

blemas del país, que sienten las necesidades y los anhelos de su pueblo, y que, equipados con este bagaje de conocimientos y con la sabiduría política del Partido Comunista, serán mañana los grandes estadistas de esta tierra. (*Gran ovación.*)

Es que el Partido Comunista es un Partido proletario que pone por encima de todo su misión histórica de servir a la causa de la liberación nacional. Es que nuestro Partido es un gran Partido político consciente y responsable de los destinos históricos de nuestro país y resuelto a servirle con abnegación, con honestidad y con eficiencia. Lo que nuestro Partido no es, no ha sido ni será jamás una agencia de empleos. (*Grandes aplausos.*)

BIBLIOTECA NACIONAL

SECCIÓN CHILENA

LEALES, POR ENCIMA DE TODO, AL FRENTE POPULAR

Por todo ello, queremos ratificar y ratificamos desde esta tribuna la voluntad inquebrantable de los comunistas de permanecer leales al Frente Popular, nuestra voluntad inquebrantable de continuar luchando por la consolidación y la ampliación de la unidad frentista, de no desmayar jamás en la defensa del Gobierno democrático y de concentrar nuestras energías hasta el máximo para garantizar al país que el programa prometido se cumplirá. (*Grandes aplausos.*)

Hay algunos que no se explican por qué los comunistas somos partidarios tan fervorosos y decididos del Frente Popular ya que según ellos las tareas del Frente Popular son impropias de un "revolucionario" y en la etapa actual de la revolución chilena no se persigue el objetivo inmediato de derribar el régimen social capitalista para instaurar el Estado del Socialismo.

Pues bien, los comunistas somos partidarios fervorosos del Frente Popular, porque el proletariado tiene

más interés que cualquiera otra clase social en que se realicen plenamente las tareas de la revolución nacional libertadora, en que se emancipe al país del yugo del imperialismo internacional y de la dominación de la oligarquía feudal y reaccionaria.

La clase obrera ha obtenido y obtendrá las mayores ventajas en el periodo histórico que estamos viviendo, como se desprende de las tareas que el Frente Popular está llamado a realizar y que son, entre otras, las siguientes:

1) Liquidar la dominación de la oligarquía reaccionaria y del imperialismo internacional sobre toda la vida política económica y social del país, asegurando la plena soberanía nacional, estableciendo una amplia democracia y abriendo cauce al desarrollo de las fuerzas productivas, ahogadas hasta ahora bajo el peso de un régimen feudal y semicolonial.

2) Liquidar el estado de dispersión de las fuerzas del pueblo, agrupándolas alrededor del proletariado, dirigente interépido y consecuente de las más amplias masas, llamado a conducir las a la lucha por sus reivindicaciones más apremiantes.

3) Entregar la totalidad y la efectividad del Poder político y económico al Gobierno del Pueblo unificado y consolidarlo, protegiéndolo de las tentativas de rebelión de las fuerzas reaccionarias.

4) Agotar las posibilidades de organización de la clase obrera, los campesinos, la intelectualidad y la pequeña burguesía urbana, despertando a las capas más atrasadas, llevándolas a la arena de la lucha organizada sistemática y poniéndolas en acción hasta acerarías contra las deserciones y las traiciones.

5) Dar al proletariado una verdadera educación revolucionaria, que consista, en primer término, en infundirle seguridad y confianza en sus propias fuerzas; en segundo lugar, en acumular la propia experiencia, obte-

nida en el curso de la acción; en tercer lugar, en enseñarle a conocer objetivamente a las clases, a los partidos y a los líderes; y finalmente, en equiparlo con los conocimientos y la experiencia suficientes que le permitan capacitarse en los graves problemas de la dirección del país y de las más amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Es decir, crear y desarrollar los cuadros proletarios capaces de empuñar el timón de la lucha antimperialista y antioligárquica.

Sólo los pedantes incurables o los contrarrevolucionarios disfrazados de "extremistas de la revolución" pueden menospreciar la magnitud revolucionaria de estas tareas. Pero todo auténtico revolucionario, todo obrero honesto, sabe apreciar en su justo valor la trascendencia de esta labor, que está llamada a crear los cauces por donde ha de proseguir la evolución lógica de la sociedad chilena hasta su meta inevitable: la sociedad socialista. (*Aplausos.*)

¡TODO EL PODER AL GOBIERNO DE FRENTE POPULAR

Los comunistas somos partidarios fervorosos del Frente Popular, porque la clase obrera de Chile, a la cabeza de todo el pueblo, está cumpliendo con honor, de un modo magnífico, no sólo su misión dentro de nuestras fronteras, sino también más allá de ellas. Yo he sentido una profunda emoción al oír en esta sala las elocuentes palabras de los delegados extranjeros que nos visitan, quienes han declarado, en nombre de sus pueblos, qué inmenso estímulo han recibido del pueblo chileno para el éxito de su lucha libertadora. (*Grandes aplausos.*)

En el curso de la lucha consecuente contra el imperialismo y la reacción, muchos vaciarán, desertarán

y aun traicionarán. Pero habrá alguien que no vacilará ni desertará jamás: el proletariado, y junto a él y a su cabeza el Partido Comunista. (*Grandes aplausos.*)

Conscientes de nuestros deberes hacia la clase obrera y el pueblo, reforzaremos en este Congreso nuestra adhesión al Frente Popular y a su Gobierno, corregiremos las debilidades de nuestro trabajo político de masas, combatiremos sin piedad las tendencias ideológicas extrañas que se deslicen en nuestro Partido y lucharemos sin descanso por la liquidación de la dualidad del Poder, no en el sentido negativo y reaccionario que propugnan, por cuenta de la oligarquía y el imperialismo, los nacionalreformistas y los trotskistas, sino en el único sentido positivo, activo, revolucionario que conviene a los intereses generales del país, o sea ratificando la consigna de victoria de: "*Todo el Poder al Gobierno de Frente Popular*". (*Grandes aplausos. — Se oyen vivas al Gobierno de Frente Popular.*)

IV.

LA MISION DEL FRENTE POPULAR EN DEFENSA DE LA "PAZ"

Examinemos ahora si la confianza depositada en el Gobierno del Frente Popular por los pueblos que nos rodean y por todos los pueblos del mundo está o no justificada.

LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES

El crimen ignominioso cometido contra la República Española por el imperialismo internacional —el infame complot de Munich—, con la colaboración de los generales traidores encabezados por Franco y de la Quinta

Columna encabezada por Besteiro y Casado, lanzó a centenares de miles de combatientes republicanos al territorio francés, donde ellos esperaban y tenían derecho a esperar una acogida humana, después de la epopeya que habían escrito en largos meses de lucha heroica, durante los cuales lucharon también por la seguridad y libertad nacional del pueblo francés. Pero la Francia de Daladier los arrojó, implacablemente, al fondo de unos tenebrosos campos de concentración que nada tenían que envidiar a los campos de concentración creados por el nazismo alemán.

Es imposible describir las torturas que esos combatientes sufrieron y sufren en su cautiverio, torturas que han soportado y soportan solamente porque los anima la profunda convicción de que no está lejano el día en que su Patria se verá libre para siempre de invasores extranjeros y de traidores mercenarios.

El triunfo del Frente Popular de Chile despertó las esperanzas de estos héroes cautivos de la reacción, puesto que si el pueblo chileno, que recibiera tanto estímulo de la lucha de España para organizar su victoria, había conquistado su libertad, era justo esperar que les tendiera una mano fraternal.

Y esta esperanza no resultó fallida, camaradas, ya que nuestro Gobierno acudió presuroso en auxilio de los refugiados españoles en Francia, y les abrió las puertas de nuestro territorio, que desde ahora en adelante podría llamarse, con razón, como se canta en nuestro Himno Nacional, el "Asilo contra la opresión".
(Aplausos.)

La llegada de los refugiados españoles a nuestro país y su incorporación a la producción y al trabajo, han dado el más rotundo mentís a la campaña de mixtificación y de calumnias llevada a cabo por la reacción. Los refugiados españoles no son ni delincuentes ni bandoleros, sino hombres dignos y honrados, hombres que

en su trabajo, como antes en las trincheras de la lucha por la independencia de su pueblo, son un ejemplo de honradez y dignidad. El pueblo chileno los ha conocido íntimamente y convive con ellos en una atmósfera de fraternidad y de cariño, compartiendo con ellos el trabajo y el hogar, bajo ideales que les son comunes.

La digna y humana actitud del Gobierno del señor Aguirre Cerda, ha prestigiado a nuestro país ante la opinión internacional y le ha rodeado del afecto y el respeto de los hombres de ideas progresivas y democráticas de todo el orbe.

Este prestigio se ha acentuado con motivo de la enérgica batalla dada por nuestro gobierno en favor del Derecho de Asilo, con la cooperación de todos los países de América ante el empeño del general verdugo Franco de conseguir del Gobierno de Chile la entrega de los republicanos asilados en nuestra Embajada de Madrid. A pesar de la obstinada resistencia del dictador español, la legítima tesis chilena se impuso y un grupo de vidas humanas fué salvado de caer en las fauces del general traidor, ebrio de sangre y de venganza.

CHILE Y LA NUEVA GUERRA MUNDIAL IMPERIALISTA

Desde la iniciación de sus tareas, el Gobierno democrático chileno dedicó sus mejores energías a las faenas de la paz y del trabajo, con el propósito de crear bienestar y tranquilidad a un pueblo honrado y pacífico.

Pero he aquí que estalla sobre el mundo la horrible hecatombe bélica preparada desde hacía largo tiempo por los bandidos imperialistas. Este hecho, que ha trastornado la situación mundial, ha repercutido de inmediato sobre nuestro país y nos ha creado nuevos problemas complicados y difíciles, de todo orden.

Pero lo más grave consiste en que los siniestros e implacables organizadores de la nueva carnicería no están satisfechos con la devastación y la miseria que siembran en los campos de Europa. Ahora, dedican todas sus energías a la tarea criminal de extender la guerra imperialista a todo el orbe y, en particular, a nuestro continente.

La asistencia del Gobierno chileno a la Conferencia Panamericana de Panamá se explica precisamente por su propósito decidido de defender allí la única política conveniente a los intereses de los pueblos de este hemisferio, o sea una política de paz. En efecto, aquella Conferencia acordó mantener la neutralidad de todos los países ante el conflicto europeo, con el fin de preservarlos y colocarlos al margen de la guerra imperialista.

Pero, los agentes de los fabricantes de armamentos, lejos de respetar la voluntad de los pueblos, no han hecho más que intensificar su siniestra labor. Se han entregado, con todo cinismo, a la propaganda de la guerra, presentándola como una causa noble y generosa en defensa de la libertad de los pueblos.

Y cuando estalló el conflicto entre Finlandia y la Unión Soviética, los traficantes de sangre humana creyeron llegado el momento de realizar una maniobra de gran envergadura para deslizar a los países de América hacia la órbita de la guerra. Especulando en forma desvergonzada con las grandes palabras y explotando los buenos sentimientos de los hombres, pretendieron arrastrar a estos países bajo el yugo de los intereses imperialistas del bloque anglo-francés-norteamericano. Al mismo tiempo, quisieron exaltar hasta la locura la campaña de calumnias y difamación contra el gran País del Socialismo, contra la Unión Soviética.

EN DEFENSA DE NUESTRA NEUTRALIDAD

Muchas Cancillerías americanas cayeron en la trampa. Por fortuna, el Gobierno chileno vió desde el primer instante, con gran clarividencia, el fondo de la vergonzosa maniobra. De modo magistral supo defender la posición honrada y honrosa de Chile, manteniendo, no una neutralidad hipócrita y cobarde, sino una neutralidad sincera y cabal.

Bastó esta actividad firme del Gobierno chileno para que los verdaderos objetivos del bloque mencionado quedaran al descubierto y la maniobra imperialista fuera desbaratada, completamente, en bien de la paz de América.

De este modo, el Gobierno de Frente Popular ha inscrito en su haber una nueva victoria en el campo internacional, victoria que pone muy alto en el mundo la bandera del prestigio y de la dignidad de Chile. (*Grandes aplausos.*)

Esta derrota de los incendiarios de la guerra ha recrudecido su cólera contra el Gobierno y el pueblo de Chile. No es preciso ser profeta para anunciar que se desencadenarán nuevas tentativas para empujar a nuestro país y a otros pueblos del Continente al infierno pavoroso de la conflagración.

Por eso, hoy es más necesario que nunca que permanezcamos activos y vigilantes en la defensa rigurosa de nuestra neutralidad, inspirada en un sentimiento de repudio profundo contra la guerra imperialista.

LA VERDAD SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA

Oigamos de qué modo describe esta guerra el gran timonel de la Internacional Comunista, camarada Jorge Dimitrov:

“La segunda guerra imperialista, que comenzó con la matanza de los pueblos de Abisinia, de España y de China, se ha convertido hoy en una guerra empeñada entre los más grandes Estados capitalistas. La guerra se ha corrido al corazón mismo de Europa y amenaza con convertirse en una matanza mundial.

Por su carácter y por su esencia, la guerra actual es, de parte de los dos bandos beligerantes, una guerra injusta, imperialista, sean cuales fueren las consignas mentirosas que las clases dominantes de los Estados beligerantes lanzan intentando ocultar a las masas de todos los pueblos sus verdaderos fines.

El carácter de una guerra — nos ha enseñado Lenin — “no depende de la parte que ataque ni del lado que esté el “enemigo”, sino de la clase que mantiene la guerra y de la política que en esa guerra concreta se persigue”.

Y hoy, lo mismo que en 1914, la guerra la mantiene la burguesía imperialista. La guerra es la continuación directa de la lucha sostenida entre las potencias imperialistas por un nuevo reparto del mundo, por la dominación mundial.

Sólo los ciegos pueden dejar de ver y sólo los charlatanes y embusteros pueden negar que la actual guerra entre Inglaterra y Francia, de una parte, y Alemania de la otra, es una guerra en la que se lucha por las colonias, por las fuentes de materias primas, por la hegemonía sobre las rutas marítimas, por el avasallamiento y la explotación de pueblos extranjeros. Es harto sabido que la Gran Bretaña constituye un inmenso imperio, con

una población colonial de 480 millones de hombres y que Francia posee colonias con una población de 70 millones. Alemania, que, como resultado de la primera guerra imperialista, se vió privada de sus colonias, presenta hoy sus reivindicaciones, encaminadas al reparto del botín colonial que se halla en manos de Inglaterra y Francia.

Sin embargo, la burguesía de Inglaterra y Francia, no quiere que se le escapen de las manos las grandes posesiones que hoy detenta. Pretende mantener íntegra su dominación sobre millones de esclavos coloniales, mantener indemnes sus posiciones imperialistas, asegurar la posibilidad de nuevas conquistas, debilitar a su rival y colocarlo bajo su dependencia. Aquí es donde reside la esencia de la guerra actual. El choque armado entre los Estados que luchan por la hegemonía en Europa gira en torno a la posesión colonial de África y de otras partes del globo, en torno al petróleo, al carbón, al hierro y al caucho, y nada tiene que ver con la defensa de la "democracia" y de las garantías de la independencia de los pequeños países y pueblos, como pregonan la prensa burguesa y los embusteros socialdemócratas que engañan a la clase obrera."

La propaganda franco-inglesa y la del imperialismo yanqui — especulando desvergonzadamente con el sentimiento antifascista de las masas — trata de presentar esta guerra como una guerra "ideológica". En el frente occidental, dicen, se enfrentan la democracia y el fascismo.

Esto es falso.

EL GLORIOSO PARTIDO COMUNISTA FRANCES

Bajo Daladier, Francia, la tierra gloriosa de los jacobinos y de la Comuna de París, la nación en que floreció el primer Frente Popular del mundo, ha dejado de ser una democracia. La más odiosa y repugnante reacción, una reacción de tipo fascista, martiriza al magnífico pueblo francés. En la Inglaterra de Chamberlain, ocurre algo semejante. Y en los Estados Unidos los amos del Wall Street, ansiosos de beneficios extraordinarios, están empeñados en ahogar por la violencia el amor a la paz del gran pueblo yanqui.

Los propósitos de los imperialistas se estrellan contra el amor a la paz y el odio a la guerra imperialista de los pueblos de esos tres grandes países. Expresión magnífica de esos sentimientos populares son los Partidos Comunistas, cuyos líderes, desde el fondo de la clandestinidad, no arrian ni arriarán jamás la bandera gloriosa leninista del internacionalismo proletario. Estoy seguro de interpretar el sentimiento unánime de este Congreso, al rendir desde aquí, un homenaje de solidaridad fraternal y de admiración a los grandes líderes del Partido Comunista francés, los camaradas Cachin, Thorez, Marty, Duclos, y al gran jefe del Partido Comunista norteamericano, camarada Earl Browder. (*La sala, en pie, aplaude frenéticamente.*)

LA TRAICION DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL

Esta actitud de heroica fidelidad a la causa del proletariado mundial, contrasta con la repugnante traición consumada por la Segunda Internacional y de sus líderes; una vez más, como en 1914, vuelven a traicionar la

causa de la paz y se convierten en agentes mercenarios del imperialismo mundial.

Quienes pretenden que el Gobierno del Frente Popular, que ha nacido a la vida con la bandera de la lucha contra el imperialismo y de la liberación nacional, tiene el deber de apoyar la guerra imperialista desde el bando de los aliados, ponen al descubierto su carácter de agentes e instrumentos del imperialismo anglo-francés.

La clasificación de los Estados capitalistas de Europa en potencias agresoras y no agresoras, en potencias fascistas y democráticas, ha dejado de regir, ha pasado a la historia, desde el estallido de la segunda guerra imperialista mundial.

La Alemania de hoy ha podido convertirse en una gigantesca potencia de presa, gracias a la ayuda del imperialismo anglo-francés. Fué el capitalismo mundial quien quiso que el Tercer Imperio alemán se desarrollara hasta convertirse en la brigada de choque de la reacción internacional contra el comunismo, contra la URSS., Por eso le sacrificó gustoso la independencia de Austria, de Checoslovaquia, de España en su propósito de allanarle el camino hacia la frontera soviética.

LA FIRME POLITICA SOVIETICA DE PAZ

Pero cuando llegó el momento de cumplir su papel, Alemania fué incapaz de hacerlo. La paralizaron sus contradicciones internas, sus antagonismos con el imperialismo anglo-francés y sobre todo, el gigantesco poderío del gran País de los Soviets y la magnífica y eficaz política leninista de paz del Gobierno bolchevique, dirigido genialmente por Stalin. (*Grandes aplausos.*)

Mientras, desde hace años, los distintos bandos de piratas imperialistas no han cesado un solo instante de

preparar la matanza de los pueblos, la URSS ha realizado esfuerzos extraordinarios para salvaguardar la paz, mediante una política de organización de la seguridad colectiva, de pactos de no agresión y de asistencia mutua, etc. Por eso firmó el pacto de no agresión con Alemania, pacto que fué un triunfo histórico para su política, y un golpe de muerte para el triángulo Roma-Berlín-Tokio.

Cuando Hitler se lanzó sobre Polonia sin que Chamberlain y Daladier hiciesen nada por ayudar a su aliado, el Estado Polaco de la camarilla militar y los terratenientes, la Unión Soviética, el glorioso Ejército Rojo, paralizó aquella obra de barbarie y destrucción, salvando del infierno del fascismo a 13 millones de ucranianos y de bielorusos.

Lituania, Estonia y Letonia, estuvieron a punto de caer en las fauces bestiales de la hiena fascista, pero fueron salvadas por la ayuda oportuna del gran País del Socialismo.

Ha sido también esta política de la Unión Soviética la que ha paralizado al voraz imperialismo nipón en su empeño de adueñarse de China. (*Grandes aplausos.*)

BIBLIOTECA NACIONAL

SECCIÓN CHILENA

FINLANDIA, INSTRUMENTO DE LOS IMPERIALISTAS CONTRA LA U. R. S. S.

Finlandia, que había obtenido su libertad por la libre decisión de la Unión Soviética, enajenó su independencia nacional, vendiéndola al imperialismo y transformándose en un foco de intrigas y de provocaciones anti-soviéticas bajo la férula de los banqueros ingleses, en la plataforma de la reacción mundial para lanzarse desde allá, en el momento oportuno, sobre la frontera soviética, a las mismas puertas de Leningrado. Pero la Unión

Soviética, siguiendo su tradicional política de amistad con sus vecinos, concertó un pacto de ayuda mutua con el único gobierno que representa los intereses y la voluntad del pueblo finlandés, con el Gobierno presidido por nuestro camarada Otto Kunssinen. (*Gran ovación.*)

Esto se ha traducido, de inmediato, en el auxilio que el Ejército Rojo Obrero y Campesino está prestando al Gobierno democrático y popular de Kunssinen en su lucha por la liberación nacional y social para sacudir el yugo del imperialismo y de los traidores nacionales y por la entrega a Finlandia de 70.000 Ks. del territorio ruso de Carelia. ¡Y aun hay quienes se atreven a hablar del "imperialismo soviético!" (*Aplausos.*)

Por otra parte, la Unión Soviética, fortaleza de la paz y del socialismo, baluarte del proletariado mundial, tenía la obligación de proteger la seguridad de sus fronteras, amenazadas en la región de Leningrado por los provocadores finlandeses, agentes del imperialismo británico, evitando con ello que la URSS fuera lanzada al infierno de la conflagración. (*Grandes aplausos.*)

La expulsión de la U. R. S. S. de la Sociedad de las Naciones, ha puesto al desnudo el carácter imperialista de esta organización, su condición de instrumento de la guerra en manos del imperialismo anglo-francés. La Sociedad de las Naciones, envilecida por la docilidad y la complicidad con que asistió al estrangulamiento de Austria, de Checoslovaquia, de España y de Albania por el fascismo, sale ahora de su pasividad, cuando se trata de secundar los planes imperialistas contra la Unión Soviética y contra la paz del mundo. Los rugidos de Chamberlain y Daladier contra el gobierno de Kunssinen y la U. R. S. S. prueban que estos se ven defraudados en sus propósitos de agredir desde aquella región a la Unión Soviética. Estos rugidos de impotencia encuentran eco en Roma, donde el feroz masacrador de pueblos, Mus-

solini, ve paralizados sus insaciables apetitos de conquista en los Balcanes, por la gravitación libertadora de la gran política antimperialista de la patria mundial del Proletariado. (*Gran ovación.*)

HOMENAJE A LA U. R. S. S. Y AL CAMARADA STALIN

En ninguna época de la Historia, país alguno había prestado, como hoy la Unión Soviética servicios tan inmensos a la causa de la paz y de la libertad de los pueblos, a la causa de la emancipación del proletariado mundial.

Estoy seguro de que este Congreso expresará unánimemente su plena solidaridad con la política internacional independiente, brillante y genial del gran País de los Soviets.

Dentro de algunas horas, los pueblos de la U.R.S.S. se reunirán jubilosos alrededor de la gran figura del creador de esa política, del gran Stalin, discípulo y continuador de la obra inmortal de Lenin, que va a cumplir 60 años de una vida dedicada al servicio de la humanidad. Propongo que este Congreso dirija a Stalin y al Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S., en nombre del pueblo y de la clase obrera de Chile, un cauroso cablegrama de felicitación... (*La sala, en pié, prorrumpe en una delirante ovación que impide oír las últimas palabras.*)

Camaradas: hemos venido a esta gran Asamblea a organizar la lucha por la paz, a unirnos más estrechamente aún para salvaguardar la neutralidad de Chile y de América contra las intrigas, las provocaciones y las maniobras de los incendiarios de la guerra imperialista; a reforzar nuestra lucha y la de los pueblos de Amé-

rica por la liberación nacional; a apoyar con todas nuestras fuerzas la lucha de los pueblos de la U. R. S. S., por el socialismo, que es la paz; a solidarizar y estimular la acción de los pueblos de Francia y de Alemania, de Inglaterra y los Estados Unidos, del Asia, del África y América, que en esta hora decisiva de la Historia quieren salvarse de la guerra y vivir libres y en paz.

Esta criminal guerra imperialista, camaradas, deberá terminar y terminará con la victoria de los que no la han provocado, es decir, con la victoria de los trabajadores. (*Gran ovación.*)

V

LA ACCION DEL GOBIERNO Y DEL PUEBLO EN EL GOBIERNO DE FRENTE POPULAR

La lucha que el Frente Popular está obligado a afrontar en el terreno de la economía, es una lucha particularmente grave y aguda.

Una de las tareas fundamentales de este gran Congreso consiste, precisamente, en destacar, ante la clase obrera y todo el pueblo, la gravedad y trascendencia de esta lucha, y como consecuencia de ello, acumular las más grandes energías populares en el frente económico.

EL IMPORTANTISIMO FRENTE DE LA PRODUCCION

Esto es tanto más necesario, cuanto que aun no se comprende con suficiente claridad que la suerte del Frente Popular y del Gobierno habrá de decidirse en el campo de la producción.

No se comprende tampoco que los enemigos del pueblo están maquinando la más perversa conspiración con el fin de ahogar al Gobierno, lanzando al país al hambre.

Al mismo tiempo que se lleva a cabo esta conspiración, la oligarquía acusa al Gobierno y al Frente Popular de que son incapaces para asegurar al país el mantenimiento y el desarrollo de sus fuerzas productivas, de que siembran el caos y la anarquía.

Por esto es necesario explicar muy ampliamente los propósitos del Frente Popular y del Gobierno en esta materia, con lo cual se conseguirá, además, la cooperación de las masas para su realización.

Para comprender bien cómo la oligarquía ha dejado al país después de más de cien años de Gobierno sin el menor control, bastará decir que todo el sistema económico nacional ha sido establecido de acuerdo con las conveniencias del imperialismo internacional. Se han explotado las riquezas que interesaban a los banqueros extranjeros, se han creado las fábricas que toleraba el opresor internacional. Lo que el Gobierno de Frente Popular ha recibido de manos de la oligarquía no ha sido, pues, un país independiente, sino una semicolonía.

La misión del Frente Popular en el Poder, es la de echar abajo esta vergonzosa situación y crear una situación nueva, que nos permita asegurar la completa independencia económica del país.

UN PLAN ECONOMICO

El punto primordial de una verdadera política de Frente Popular en materia económica, es que sea elaborada y aplicada conforme a un plan concreto, plan que permita aprovechar mejor los esfuerzos y los recursos de la nación y evitar los despilfarros.

No queremos crear ilusiones respecto a este problema. No ignoramos las deficiencias y la eficacia relativa de los planes dentro de un régimen capitalista. Sin embargo, para que la labor del Gobierno tenga éxito, es condición indispensable movilizar el Estado y todos sus recursos para desarrollar el sistema económico en el sentido nacional que el país espera y necesita.

Ese plan concreto debería tener, como hemos dicho, una inequívoca e inquebrantable orientación *nacional*, antimperialista, y además debe ir dirigido a la realización del objetivo fundamental del Frente Popular, o sea al amplio y vigoroso desarrollo de las fuerzas productivas del país.

La fuerza productiva por excelencia, la más importante, la más sagrada, la fundamental, es *la clase obrera*, es *el pueblo*. Desarrollar la fuerza humana de producción, consiste, bajo un régimen de Frente Popular, en elevar el nivel de vida de las más grandes masas laboriosas de la ciudad y del campo.

Y el mejoramiento del nivel de existencia del pueblo no interesa solamente a los trabajadores. Interesa, asimismo, a todo el país, ya que la tragedia pavorosa y terrible de Chile es la supervivencia de condiciones semibárbaras y semiesclavistas de existencia de masas populares muy extensas como, por ejemplo, las masas campesinas. Interesa, al mismo tiempo, a los propios capitalistas, por cuanto que el mayor de los obstáculos que se oponen al desarrollo de una industria nacional vigorosa, radica en la pobreza del mercado interior, es decir, en el escaso poder de consumo de la población, y no puede ser de otro modo en un país en que un número tremendo de habitantes anda descalzo, vestido del modo primitivo, habita en chozas, y lleva una existencia de vagabundos, y cuyas necesidades culturales y de esparcimiento han sido reducidas al mínimo.

LA GUERRA Y LA SITUACION ECONOMICA DE CHILE

Ahora bien: el estallido de la segunda guerra imperialista y la inminencia de que se extienda a todo el globo, crean condiciones del más grave peligro para la situación económica de Chile.

El carácter imperialista de esta guerra significa que la lucha por el reparto de las fuentes de materias primas, de los mercados, y de los países coloniales, entre los banqueros internacionales, deberá repercutir poderosamente sobre nuestro país, a menos que el Gobierno adopte con firmeza las medidas necesarias para la defensa de nuestra seguridad nacional.

En primer término, ya el país ha sufrido las consecuencias del bloqueo decretado contra Alemania, y de la lucha en los mares. El mercado europeo para los productos chilenos está bloqueado, y esto tiene una importancia muy grande, ya que Alemania era uno de los países con el que sosteníamos un intercambio más vasto.

En segundo lugar, las rivalidades entre el imperialismo yanqui, por una parte, y los imperialistas de Londres y París, por otra, se agudizan ahora. Debemos partir del hecho de que Wall Street reforzará su ofensiva sobre nuestra economía, para desplazar y derrotar a cualquier competidor, hasta dominar en forma monopolista a Chile, y en su propósito de arrancar concesiones y privilegios al Gobierno de Frente Popular, como está ocurriendo ya en lo que respecta a la internación del cobre de Chile en los Estados Unidos.

Uno de los puntos del programa de Gobierno del Frente Popular, establece que se dictará una ley que regule las actividades de las empresas imperialistas establecidas en el país, con el fin de defender los inte-

reses nacionales y los de la clase obrera. Ha llegado el momento de que se cumpla esta disposición.

No se trata, ciertamente, de crear un ambiente en contra de las compañías extranjeras. Se trata de proteger la existencia de Chile como nación soberana, de amparar los intereses del progreso social y de la conveniencia suprema de asegurar el bienestar material y cultural del proletariado y del pueblo chilenos.

LOS RECURSOS FINANCIEROS DEL PAIS

Es cierto que las posibilidades de que disponemos para llevar a cabo un vasto programa de desarrollo de la economía, están limitadas por muy diversos factores.

Uno de ellos es el que se relaciona con los recursos financieros.

A este respecto, es necesario recordar que la ley, número 5580, de enero de 1935, organizó el pago de la Deuda chilena por intermedio de la Caja de Amortización, cuyos recursos se acumulan en la forma siguiente: el 25 % de las utilidades de la industria salitrera y las entradas fiscales en concepto de impuesto sobre la renta de cuarta categoría y adicional, o sea todo lo que el Estado percibe como tributo de las empresas cupríferas.

Desde que se organizó la Caja de Amortización, se han pagado las sumas que se indican a continuación:

Año 1935	dólares	4.128,251
" 1936	"	4.919,669
" 1937	"	6.106,792
" 1938	"	14.135,573
" 1939	"	9.455,481
Total dólares		<u>38.745,766</u>

¿A dónde han ido a parar esas importantes cantidades extraídas del esfuerzo, del sacrificio de la clase obrera y del pueblo chilenos.

Han ido a parar a las cajas de caudales de los banqueros de los Estados Unidos, de Inglaterra, Francia, Alemania, etc.

El pago de esas sumas ha significado un penosísimo gravamen para el país, gravamen doblemente oneroso por las difíciles condiciones en que vive Chile.

Esta situación no podía continuar. Era absurdo someter al país a una ración de hambre, para pagar deudas usurarias en un momento en que todos los países encuentran excusas para ese pago.

La ley número 6334, de 28 de abril del año en curso, que creó la Corporación de Fomento de la Producción, autorizó al Presidente de la República para hacer uso de los fondos destinados al pago de la Deuda Exterior, aplicándolos al desarrollo de la producción nacional y a la reconstrucción de la zona devastada por el terremoto.

Esta autorización tiene la particularidad de que impone la obligación de restituir a la Caja de Amortización, los fondos que se retiren de sus arcas. Esta obligación de restituir los fondos retirados, procede en el caso de que se contraten los empréstitos por la suma de 2,000 millones de pesos que esa misma ley autoriza a colocar en el país o en el extranjero.

Esto significa que el Gobierno puede decir a los banqueros extranjeros, que a la vez son los acreedores de nuestro país: "La ley me autoriza para contratar empréstitos hasta por la suma de 2,000 millones de pesos; présteme esa suma. Mientras ustedes resuelven esta petición, puedo tomar las cantidades necesarias de la Caja de Amortización, es decir, puedo suspender el pago de la Deuda Exterior".

El Gobierno tiene, pues, en sus manos, un instrumento eficacísimo para procurarse recursos: o se le conceden empréstitos o suspende el pago de la Deuda Exterior. (*Aplausos.*)

Hasta el presente, el Gobierno no ha creído conveniente hacer uso de esta formidable arma. Pero estamos seguros de que, en su oportunidad, recurrirá a las grandes reservas que le proporciona la mencionada ley, para impulsar enérgica y rápidamente el proceso de resurgimiento económico que el Frente Popular prometió al país.

Aparte de los recursos indicados, proponemos que se realice una reforma democrática del sistema tributario, en forma de aliviar la situación de las masas consumidoras y de los pequeños productores, y exigir que los más ricos paguen más.

LA POLITICA SALITRERA DEL FRENTE POPULAR

La ofensiva del imperialismo se manifiesta, en el momento actual, bajo una forma muy concreta: la tentativa de apoderarse de las últimas reservas fiscales de salitre, las pampas de Pisis y Nebraska.

Esto plantea el problema de la política salitrera del Gobierno de Frente Popular.

Yo creo que este Congreso está llamado a ratificar la voluntad unánime del pueblo, de que el Gobierno de Frente Popular realice una política salitrera verdaderamente nacional, antimperialista, una política inspirada en la necesidad de asegurar las conveniencias del país.

En el caso que el Gobierno decida iniciar la explotación de esas enormes riquezas, el Partido Comunista es partidario de que se inicie la aplicación de una po-

lítica encaminada a la nacionalización de la industria del salitre y , en consecuencia, que sea el Estado quien explote las pampas de Pissis y Nebraska. Y si hay obstáculos absolutamente invencibles de carácter económico o financiero que impidan realizar esta empresa, parece de evidente conveniencia pública que se organice una empresa del Estado, con capitales privados, pero conservando el Estado el predominio sobre la industria y asegurando a los obreros las mejores condiciones posibles.

La creciente presión del imperialismo, con motivo de las condiciones creadas por la guerra actual, se manifiesta —y se agravará, sin duda, en sus efectos destructivos—, sobre las diversas actividades de la economía nacional: la industria, la minería, la agricultura y el comercio.

Los comunistas somos partidarios decididos de aplicar una política de amplia y efectiva protección a la economía. A la clase obrera no puede serle indiferente el desarrollo y crecimiento de las fuerzas productivas, liberadas del yugo del imperialismo. En la etapa actual de la revolución, en que no se plantea el problema inmediato de la sustitución del régimen capitalista por el socialismo, la creación de industrias que abastezcan las necesidades del país, es una cuestión que incumbe, ante todo, al proletariado.

Sin embargo, esto significa al mismo tiempo que el Estado está en la obligación de tomar todas las medidas necesarias con el fin de garantizar que los obreros reciban primordialmente el máximo de beneficios, y que los consumidores no sean víctimas de la expoliación de los monopolios privados y de los grandes capitalistas.

Las industrias del calzado, del azúcar, del vestuario, etc., han sido extraordinariamente protegidas por los gobiernos anteriores, pero en condiciones de privilegio y a expensas de la población consumidora, en forma

tal, que esa protección ha llegado a convertirse en un indebido enriquecimiento de grupos oligárquicos a costa del empobrecimiento de las masas.

El Gobierno de Frente Popular tiene el deber de rectificar a fondo esta política contraria a los intereses del país. (*Aplausos.*)

VI

GANAR EL CAMPO PARA LA DEMOCRACIA

La celebración reciente del Congreso de Agricultores —que debiera llamarse más propiamente "Congreso contra los agricultores"— ha sido un éxito de la reacción, y ha venido a destacar de una manera impresionante el hecho de que el campo chileno no está aún ganado para la democracia.

Esto señala el retraso más grave y más peligroso del movimiento popular chileno.

La fuente fundamental de este retraso reside en que en este terreno del trabajo de masas, reina todavía un espíritu profundamente sectario, como consecuencia de concepciones trotskistas o semitrotskistas, de las que no está del todo libre nuestro Partido.

Propiamente hablando, puede decirse que no hay un trabajo de Frente Popular en el campo. Por eso las grandes masas campesinas permanecen prisioneras en las guerras de los terratenientes reaccionarios, que organizan aceleradamente la rebelión contra el Gobierno democrático.

LA OFENSIVA DE LA REACCION EN EL CAMPO

Mientras el Frente Popular y nuestro propio Partido desatiende los problemas y las necesidades de la agricultura y de los agricultores, los amos feudales, que tienen en sus manos la dirección de la Sociedad Nacional de Agricultura, se dedican con renovado ahinco a la tarea de retener por todos los medios a los campesinos dentro de la órbita de la reacción y de la oligarquía.

El Congreso a que nos hemos referido, ha sido el punto de apoyo de una poderosa contraofensiva, que tiende a dar a los latifundistas un programa de acción y una forma de organización.

La plataforma aprobada allí es, precisamente, la antítesis del programa aprobado el 25 de octubre por el pueblo: su objetivo es reforzar la dominación del feudalismo, agravar la esclavización de los obreros agrícolas y campesinos, y entorpecer el desarrollo de la producción agrícola.

La iniciativa de crear la "Confederación Nacional de la Agricultura" persigue, en el fondo, el designio de engendrar un nuevo partido político reaccionario, un partido manejado por los terratenientes, para agrupar a los agricultores alrededor de algunas peticiones concretas.

En realidad, el Congreso Agrario, ha sido la respuesta desafiadora de los feudales a la Reforma Agraria proclamada por el Frente Popular.

Y los resultados no se han hecho esperar. Cada día más ensoberbecidos, los monopolizadores de la tierra se han entregado a una campaña tenaz de provocación. Son innumerables los casos de lanzamientos y despojos de campesinos pobres, a los que se deja privados de toda protección.

Es un hecho muy importante y positivo que en el curso del año actual se hayan organizado centenares de Sindicatos de obreros agrícolas.

Estos sindicatos fueron presentados ante los campesinos como si constituyesen un peligro para ellos, procurando abrir de este modo un abismo entre los obreros agrícolas y los campesinos, incluso los medianos y los más pobres.

La mala orientación del trabajo agrario y los excesos de los trotskistas, han permitido, aterrorizar incluso a elementos del Frente Popular, que se echan en brazos de los terratenientes reaccionarios y presionan sobre el Gobierno para realizar la obra de los "agitadores" (palabra cuyo empleo parecía exclusivo del gobierno de Alessandri, pero que ya empieza a emplearse sin recato bajo el régimen actual).

En el campo no hay más "agitadores" que los señores de horca y cuchillo, que pretenden mantener servilmente sumisos a sus peones y lanzarlos contra el Frente Popular. Hasta ahora, a estos "agitadores" se les dejan, desgraciadamente, las manos libres para proseguir su obra criminal, y ni siquiera se condena, como merece, esta obra funesta.

El XI Congreso del Partido Comunista, consciente de la gravedad de la situación creada en el campo por el bandidaje reaccionario, tiene la misión de impulsar el movimiento de masas de todo el Frente Popular, y en particular, del Partido Comunista, hacia el campo.

LA REFORMA AGRARIA

La Reforma Agraria, considerada como punto fundamental del programa de Gobierno del Frente Popular, no deberá quedarse sobre el papel. Deberá traducirse en hechos, antes que sea tarde, ya que ella ha-

rá que se agrupen en torno al Gobierno del señor Aguirre Cerda todos los elementos progresivos y democráticos de la agricultura, desbaratando, por consiguiente, los planes subversivos de los encomenderos.

El problema de la tierra es el problema primordial de nuestro país. El peón y el campesino tienen y necesitan tierras, y hay que entregárselas, para salvarlos del hambre y de la muerte. Hay que entregárselas, además, porque así lo exige el interés de nuestro país, su progreso y engrandecimiento.

¿Cómo entregarles tierra?

1.º— El Estado es dueño de importantes y extensas propiedades rurales que están abandonadas.

2.º— El Estado es dueño de inmensas extensiones de buenas tierras que están en manos de empresas imperialistas o de grandes señores feudales, reaccionarios, a título de arriendo, de concesión, etc., tierras que éstos conservan en su poder, a pesar, de que, por regla general, violan los contratos o se dedican a actividades contrarias al orden público.

3.º— El Estado es dueño de grandes extensiones de tierras usurpadas por poderosos particulares, mediante el conocido procedimiento de correr los cierros, sin que los ocupantes puedan presentar título alguno.

4.º— Numerosos pequeños y medianos agricultores viven en la miseria, porque han sido víctimas de los procedimientos rapaces de los amos feudales, quienes, también mediante el cambio de los deslindes, los han despojados de sus fincas.

5.º— Existen enormes haciendas abandonadas o semiabandonadas, de escaso cultivo, excesivamente hipotecadas, sometidas a litigios etc., y que no prestan servicio alguno a la colectividad.

6.º— Finalmente, hay haciendas que pueden ser expropiadas en virtud de claras disposiciones legales, para ser entregadas a colonos, aparceros, etc.

El propósito leal de dar tierras a los campesinos, debe ir unido a la resolución de suspender y prohibir los lanzamientos y remates contra los trabajadores del campo.

¡AYUDAR A LOS CAMPESINOS!

Se han destinado ya algunos fondos para emprender la necesaria labor en el campo; pero debemos subrayar que habrá que hacer todo lo posible para encontrar aún mayor cantidad de recursos, con este objeto, ya que se trata de cumplir una de las promesas fundamentales hechas por el Frente Popular al pueblo.

La ley de Cooperativas, de reciente promulgación, debe ser popularizada con el fin de enseñar a los campesinos a obtener de ella los beneficios que promete y crear y administrar eficientemente las cooperativas.

El señor Aguirre Cerda, con el propósito de ayudar a la independencia de los peones y campesinos, agrupándolos para facilitarles los beneficios de una vida civilizada, ha lanzado la idea de crear "Villorrios agrícolas", es decir, aldeas-modelos.

La Caja de Crédito Hipotecario, la Caja Agraria y la Caja de Colonización Agrícola pueden y deben realizar una labor coordinada que permita favorecer ampliamente a los campesinos, otorgándoles la ayuda financiera necesaria y abriéndoles los créditos que les permitan realizar sus trabajos con las máquinas y elementos adecuados, a la par que los proteja contra la explotación de los usureros.

Esta y muchas otras medidas pueden adoptarse para prestar, de inmediato, auxilio a los trabajadores del campo en lo relacionado con los medios de transporte, las vías de comunicación, las obras de regadío, etc. Medidas enfocadas desde el punto de vista de la conveniencia de los campesinos y no exclusivamente desde el punto de

vista de los terratenientes, como ha ocurrido hasta el advenimiento del Frente Popular.

Es deber fundamental del Gobierno del Frente Popular defender los derechos inalienables de los trabajadores del campo, conforme a un régimen verdaderamente democrático, luchando hasta conseguir que aquellas disposiciones perjudiciales del proyecto de la Comisión Mixta sean eliminadas y se fortalezca la posición de los obreros frente al despotismo de los amos feudales.

VII

LA UNIDAD DEL PROLETARIADO

Nuestro X Congreso Nacional destacó vigorosamente que la condición fundamental para el triunfo del Frente Popular radicaba en la acción y en la unidad de clase del proletariado, como motor fundamental del movimiento antimperialista.

La experiencia de un año de lucha ha comprobado plenamente esta afirmación. El Pleno del Comité Central celebrado en el mes de noviembre de 1938, poco después de la elección presidencial, hizo constar lo siguiente:

"La clase obrera demostró una vez más una admirable comprensión del momento. En las regiones del salitre, del cobre, etc., los sindicatos subordinaron todo —incluso sus muy legítimas demandas de aumentos de salarios— a la necesidad superior de defender la estabilidad de sus empleos e impedir los despidos en masa, a fin de conservar el ejercicio del derecho a sufragio".

No habría sido posible, en efecto, crear las condiciones de la victoria sin el espíritu de organización, de sacrificio y de disciplina del proletariado, quien ha cumplido con honor su papel de vanguardia de todo el pueblo.

LA CLARA CONCIENCIA POLITICA DE LA CLASE OBRERA

Triunfante en las urnas, el Frente Popular, tenía que resolver el problema de la defensa y consolidación de su victoria. De nuevo hemos visto al proletariado en su puesto de combate, destacándose por su constante vigilancia revolucionaria y su voluntad decidida de impedir y ahogar cualquier tentativa reaccionaria.

La clase obrera ha dado lecciones admirables de conciencia y de sentido de responsabilidad.

Yo creo que este Congreso del proletariado debe rendir un homenaje caluroso a los trabajadores de las minas del carbón de Schwager, los cuales a petición del Presidente señor Aguirre Cerda, ante la necesidad de frustrar el complot de las compañías para privar de combustible a los ferrocarriles del Estado y a las industrias, y después de ganar un aumento de salarios, decidieron y cumplieron el propósito de intensificar la producción, batiendo con ventaja todos los records de rendimientos conocidos hasta ahora.

Los pronósticos de los enemigos de que el triunfo del Frente Popular significaría el desencadenamiento de una tempestad de huelgas incontroladas y violentas, han sido desmentidos por los hechos. Los obreros han dado muestras de una disciplina ejemplar y de una gran serenidad, que han permitido hacer fracasar las provocaciones de los capitalistas.

La razón de esto está en que hoy los obreros tienen una actitud distinta respecto a las huelgas.

El régimen actual reconoce sin reservas y protege el derecho de huelga, como una conquista sagrada de carácter democrático, contra la cual nadie puede atentar, a menos de ser un reaccionario.

Al mismo tiempo, los obreros tienen un alto sentido de la responsabilidad y ejercen con gran serenidad y disciplina este derecho de huelga, teniendo siempre en cuenta la necesidad superior de defender el régimen actual y de cooperar con el Gobierno en el cumplimiento de su programa.

Así, hemos podido presenciar el espectáculo emocionante de obreros que, aun cuando no recibían plena satisfacción de sus demandas de mejores salarios, ponían término a las huelgas cuando el Gobierno se lo pedía, fundado en razones de superior conveniencia nacional. Será para mí inolvidable el ejemplo de los bravos trabajadores pampinos de la usina salitrera de San Enrique, quienes decidieron volver al trabajo a petición del Gobierno, declarando que "el artículo primero de norma de conducta es la cooperación con el Gobierno y su consolidación como régimen democrático".

Esta noble y disciplinada actitud de la clase obrera ha sido una dura lección para los pusilánimes y emboscados que pretendían establecer el absurdo monstruoso de que el régimen democrático significa la negación del derecho de huelga de la clase obrera y al mismo tiempo un justo latigazo en el rostro de los provocadores trotskistas que pretende prostituir el decreto de huelga convirtiéndolo en instrumento de lucha contra la existencia del Gobierno del Frente Popular.

Los doce meses transcurridos han permitido, asimismo a la clase obrera, y en particular a los obreros agrícolas desplegar una inmensa actividad organizativa,

Y aun cuando los más encumbrados terratenientes reaccionarios intenten todavía desconocer el derecho a la sindicación, tanto el Gobierno y los Tribunales del Trabajo, como la solidaridad de todo el proletariado y de otros elementos progresistas están plenamente de acuerdo en afirmar de una manera incontestable y para siempre el sagrado derecho de asociación de los peones de la agricultura.

Esa actitud fanática y bárbara de los grandes terratenientes, ha sido fustigada, incluso por la máxima autoridad de la Iglesia Católica de Chile, por el Arzobispo de Santiago, Monseñor Caro, quien, en recientes declaraciones a la prensa, legitimó las aspiraciones de los obreros y los campesinos a conseguir "un salario suficiente" y a sindicarse para imponer sus justas reivindicaciones. Estas declaraciones de Monseñor Caro, que yo me complazco en recoger aquí, y en las que, además, se reconocen noblemente los propósitos que animan al Gobierno, demuestran que entre los jerarcas de la Iglesia Católica de Chile, hay todavía quienes sienten los problemas del pueblo y dan el mejor mentís a las campañas de la prensa oligárquica, sobre las supuestas persecuciones religiosas del Frente Popular.

Esperamos que el proyecto sobre sindicación enviado a la Cámara permitirá sancionar legalmente esa idea fundamental, depurándolo de todas aquellas disposiciones de tipo abiertamente reaccionario que eutropecerían el ejercicio de los derechos de los obreros.

UNIDAD SINDICAL

Uno de los acontecimientos más importantes ocurrido durante este período es la celebración del Primer Congreso de Trabajadores de Chile. Como resultado

de una conspiración criminal de los trotskistas, la Central Sindical cayó después de este Congreso en un grave atolladero.

La reacción depositó grandes esperanzas en que aquella situación difícil se prolongase hasta llegar a la ruptura completa de la Central de los Trabajadores, como primer paso para la destrucción de la unidad antimperialista de todo el pueblo.

La gran política unitaria y clarividente de nuestro partido y la comprensión de los socialistas, echaron por tierra este complot reaccionario de los trotskistas. Y hoy, podemos dar cuenta con júbilo ante este Congreso de la unidad de la clase obrera dentro de la Confederación de Trabajadores de Chile.

Este Congreso tiene la misión de señalar las perspectivas del movimiento sindical, conduciéndolo hacia su más firme unificación y desarrollo, a fin de que la Confederación de Trabajadores de Chile penetre en todos los sitios y en todas las industrias a las que hasta ahora no ha llegado y se convierta en una potente organización de todos los obreros de la ciudad y del campo, de todos los trabajadores manuales e intelectuales, sin distinción de ideología y de creencia religiosa, para la defensa eficaz de sus reivindicaciones económicas, políticas y culturales. Corresponde también a la Confederación de Trabajadores de Chile reforzar sus lazos con el Frente Popular y con los partidos que lo constituyen, con el objeto de dar mayor impulso a la lucha contra el imperialismo y la oligarquía y al cumplimiento del programa prometido. Asimismo, la Confederación de Trabajadores de Chile tiene el deber de estimular el progreso técnico y profesional de la clase obrera, ya que el plan de resurgimiento del país exige el aumento y el mejoramiento de la producción nacional.

LA UNIDAD ENTRE COMUNISTAS Y SOCIALISTAS

Uno de los problemas fundamentales de la unidad de la clase obrera es la que se refiere a las relaciones entre los partidos Comunista y Socialista.

La unidad sindical del proletariado, para ser suficientemente eficaz, debe ser respaldada por la unidad política.

El X Congreso nos señaló como una de las tareas de la mayor urgencia e importancia, la de luchar tenazmente por la creación de las condiciones adecuadas para cumplir esta tarea.

¿Cómo hemos cumplido esta resolución?

Tengo la satisfacción de dar cuenta al Congreso de que, en el curso de los últimos meses, la actividad desplegada en este sentido ha mejorado mucho. Se han suscritos pactos de acción conjunta entre socialistas y comunistas, en Concepción, Antofagasta, San José de Maipo, Buin, Los Andes, etc.

Hay un caso ejemplar, que merece ser destacado e imitado. En Freirina, con motivo de la visita del Presidente señor Aguirre, los partidos Comunista y Socialista se presentaron enarbolando una sola bandera, en la que campeaban, unidas, las insignias de ambas organizaciones.

Creo que este Congreso debe tributar un aplauso a los militantes comunistas que con tanto entusiasmo han trabajado en el cumplimiento de una resolución del X Congreso, pero, al mismo tiempo, debemos rendir un homenaje afectuoso a los camaradas socialistas que han estrechado la mano que con tanta sinceridad les hemos tendido.

LUCHA CONTRA LOS QUE ENTORPECEN LA UNIDAD

Sin embargo, debemos señalar algunas manifestaciones negativas en nuestro trabajo de unidad. El caso más característico es el del Comité Regional de Valparaíso. En reiteradas ocasiones, dirigentes socialistas han dado muestras de su propósito de marchar junto con los comunistas, llegando a hacer propaganda en este sentido en el local de nuestro partido. Desgraciadamente, los camaradas comunistas se han hecho sordos a los requerimientos de unidad de los socialistas y continúan enquistados en una posición sectaria, absolutamente condenable y contraria a la voluntad expresada por el X Congreso.

El Comité Regional de Santiago trae también a este Congreso un balance negativo, en este aspecto del trabajo, a causa de las dificultades que encuentra en la dirección regional socialista. Es justo señalar sin embargo, que empieza a orientarse hacia un acercamiento a la masa socialista, registrando éxitos parciales en Til Til, Buin, San José de Maipo, etc.

La resistencia con que aun tropieza entre nosotros el trabajo para crear un ambiente de colaboración fraternal con los socialistas es, prácticamente, un apoyo prestado al trotskismo, aun cuando, por lo general, los camaradas se excusan precisamente, culpando de trotskistas a los socialistas.

Entiendo que el XI Congreso debe conminar por última vez a los recalcitrantes a que se enmienden y busquen con tenacidad e inteligencia, los nuevos caminos que nos permitan realizar acciones conjuntas con los socialistas, aunque sean transitorias y parciales, como un primer paso para suscribir pactos escritos; y, sólo cuando

las circunstancias hayan madurado se podrá plantear la creación de Comités de Coordinación.

Es necesario tener presente que uno de los problemas fundamentales de nuestra política proletaria, en la etapa actual, consiste en llegar a formar el Partido Único de la clase obrera, de acuerdo con el principio: *una sola clase, un solo sindicato, un solo Partido.*

Todo obrero que desee realmente asegurar el papel de dirección, la hegemonía del proletariado en el movimiento nacional libertador comprende que una condición primordial para ello, es el realizar en toda su plenitud la unidad sindical y política de la clase obrera, hasta llegar al gran Partido Único del proletariado.

VIII

FORJAR UN VIGOROSO PARTIDO DE MASAS

Las grandes tareas que nos impone la hora actual exigen que examinemos la resolución adoptada por el X Congreso de nuestro partido sobre la necesidad de forjar rápidamente un fuerte Partido Comunista de masas.

Yo debo informar aquí que el Partido ha tenido un desarrollo vertiginoso en el período posterior al triunfo del Frente Popular. La resolución de abrir las puertas del Partido ha permitido el reclutamiento de varias decenas de miles de nuevos afiliados. Quiero daros un ejemplo: la célula de las minas de carbón de Lota, que tenía a fines del año pasado 82 militantes, hoy cuenta con cerca de 4.000. (*Grandes aplausos.*)

Sin embargo, no estamos aún satisfechos de los resultados obtenidos en nuestro trabajo, pues quedan todavía, en el interior del Partido, grandes resistencias a la aplicación de la política de puertas abiertas.

Debo insistir en que el Partido Comunista invita a ingresar en sus filas a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales y, en general, a todos aquellos que deseen poner su energía al servicio de la causa de la emancipación de la clase obrera y del pueblo. Quereinos que milite en nuestras filas lo mejor de la sociedad chilena, sin más exigencia ni más condición que una adhesión ilimitada a la causa del proletariado.

Estamos acostumbrados a decir que somos un viejo Partido. Pero nuestro reciente desarrollo nos obliga a pensar muy seriamente en las condiciones creadas por la afiliación de millares de jóvenes combatientes revolucionarios.

CADA COMUNISTA UN DIRIGENTE

El Partido y sus órganos dirigentes no comprenden todavía bastante las tareas que nos impone la necesidad de asimilar y educar a los militantes recientemente ingresados a nuestras filas. Debemos, pues, pertricar a cada militante con la ideología del marxismo-leninismo, infundirle una nueva conciencia, conseguir que esos militantes, además de su fe incondicional en el Partido, en la clase obrera, en el socialismo, sean los artifices conscientes y activos de la línea del Partido, de la victoria de la clase obrera, de la marcha de nuestro pueblo por el camino de la liberación. En nuestro Partido la fe sola no basta; es necesaria la convicción esclarecida, la conciencia precisa y certera de nuestro camino y de nuestra meta. La fe impulsa, la conciencia

cia conduce. Y el Partido Comunista es, sobre todas las cosas, un conductor, un guía, una vanguardia consciente. Por eso todo comunista tiene que ser, en su esfera de acción, un conductor, un dirigente.

LA TEORIA Y LA PRACTICA

Se piensa generalmente, que el educar al Partido consiste sólo en hacer pasar a cada militante por una escuela teórica. Esto es falso, camaradas. Si bien es cierto que, como dijo Lenin, sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, no es menos cierto que constituye un absurdo, como han enseñado siempre los bolcheviques, separar la teoría de la práctica.

La escuela, el círculo de estudios, el grupo de capacitación, son necesarios e indispensables. Pero lo fundamental, para el comunista, está en la acción práctica, en la experiencia y en trabajo cotidiano, en la preocupación permanente y entusiasta por las necesidades concretas de las masas, en las fábricas, en el campo, en los centros de trabajo donde laboran, en los lugares donde viven y actúan. Arrancada a este centro esencial, la teoría se transforma en divagación literaria, en erudición pedante. Por eso, no es marxista quien sabe repetir de memoria abundantes citas de los clásicos del marxismo, sino el que sabe despertar, organizar y conducir a las masas a la arena de la acción emancipadora, a la lucha por su mejoramiento espiritual y material, al trabajo por crear mejores condiciones de vida para el proletariado y las grandes masas laboriosas.

La formación ideológica de los militantes, de los nuevos y de los viejos, se consigue a través de una lucha sin desmayo contra toda la clase de desviaciones oportunistas que surgen en el interior del Partido Lajo

la influencia de los adversarios de clase que pretenden suplantarse la lucha de clase, por una colaboración sin principios con los enemigos del proletariado.

Las desviaciones oportunistas se enmascaran con toda suerte de fraseologías, ya sean de derecha, ya sean de izquierda. Estos elementos inestables y peligrosísimos deforman la línea general del Partido y ayudan de hecho a los adversarios, impidiendo que las masas comprendan con claridad la posición del Partido revolucionario del proletariado. Van desde la posición de servilismo y sometimiento a la política de la burguesía hasta la posición de extremismo infantil de los trotskistas, agentes mercenarios de los enemigos.

VIGILANCIA REVOLUCIONARIA CONTRA LOS ENEMIGOS DENTRO DEL PARTIDO

En el período actual, el Partido es el blanco de la actividad del sabotaje y de descomposición que el enemigo intenta realizar en el interior del partido, que es la columna fundamental del Frente Popular. Tenemos la obligación imperativa de saber blindar nuestro Partido contra esa obra disgregadora y despertar dentro de él una activa vigilancia revolucionaria contra toda clase de espías y provocadores.

Aquellos que, por falta de vigilancia o por inconsciencia, caen en la órbita de los provocadores de derecho o de izquierda, no son menos culpables de sus errores y desviaciones ante el Partido.

LOS PROBLEMAS DE EDUCACION Y ORGANIZACION

Las nuevas condiciones creadas por la situación política y por el desarrollo del Partido, exigen que todos los militantes y dirigentes presten una atención extraor-

BIBLIOTECA NACIONAL

SECCION CHILENA

dinaria a los problemas de organización y educación, que pasan a ser problemas decisivos desde el punto de vista de la construcción de un Partido Comunista de masas, de un Partido monolítico, orgánica e ideológicamente.

Uno de los puntos del orden del día de este Congreso se refiere al proyecto elaborado por el Comité Central que ha terminado sus funciones sobre modificación de los Estatutos y Reglamentos del Partido.

DEMOCRACIA Y CENTRALISMO

Creemos que es de la mayor trascendencia dar bases muy sólidas al ejercicio de la más amplia democracia en el interior del Partido, de tal modo que cada militante pueda cooperar en la medida de sus fuerzas a la elaboración de la línea política general, pueda realizar una labor de crítica y autocrítica constructiva y tenga sus derechos de militante perfectamente salvaguardados contra posibles abusos de elementos burocráticos.

Pero esta democracia de nuestro Partido es inseparable del centralismo que debe reinar en una organización de tipo revolucionario, a la que corresponde el papel de vanguardia en la lucha del proletariado.

Mucha gente se extraña de que el Partido Comunista pueda dar un ejemplo tan impresionante de su cohesión interna y de su disciplina. Sin embargo, en esto no hay nada de extraordinario, pues es el resultado lógico de métodos revolucionarios de trabajo inspirados en la ideología de la clase obrera, métodos que consideramos todavía insuficientes, que procuramos corregir de un modo permanente, que no nos cansemos de depurar de desviaciones y errores y que están destinados a crear dirigentes esclarecidos, firmes y consecuentes en la lucha por el socialismo.

Uno de los defectos más graves de nuestra labor y que prueba el gran atraso en que aún nos encontramos,

es el débil trabajo de difusión y asimilación de esa maravillosa enciclopedia de marxismo-leninismo que es la 'Historia del Partido Comunista' (bolchevique) de la Unión Soviética. Este Congreso debe corregir esta gran falla y tomar las medidas necesarias para que la experiencia acumulada y expuesta con una claridad insuperable en este libro se convierta en patrimonio no sólo de todos los comunistas y de todos los militantes del Frente Popular, sino de toda la clase obrera y del pueblo de Chile.

EL PATRIOTISMO DEL PARTIDO COMUNISTA

La actividad del Partido en los últimos tiempos y su papel en la organización de la victoria del Frente Popular de Chile ha concitado la cólera de los reaccionarios, empeñados en una campaña envenenada de difamación y de calumnia contra el Partido. Para ello, esgrimen el argumento infame de que somos un partido extranjerizante que obedece instrucciones del exterior y que sólo se preocupa de los intereses de una potencia extranjera...

Este Congreso dará a los infames mixtificadores una respuesta definitiva.

El sábado próximo, el Congreso se trasladará, en unión de miles de trabajadores a los campos de Maipú, donde, como sabéis, el Ejército Nacional Libertador dió la última batalla y derrotó a las fuerzas militares del monarca español.

Visitaremos aquellos campos que fueron regados con la sangre de miles de patriotas chilenos y de muchos hermanos nuestros de la Argentina y de otros países de América, incluso de españoles leales a la causa de

la libertad. Y esto demostrará una vez más, que el *Partido Comunista está profundamente vinculado a las mejores tradiciones nacionales revolucionarias de nuestro pueblo y que somos los legítimos continuadores de la epopeya iniciada en 1810. (Grandes aplausos.)*

UN CONGRESO A LA LUZ DEL DIA

Por otra parte, este Congreso tiene la particularidad de que por primera vez en la historia política del país se realiza a la luz pública, en sesiones abiertas. Invitamos al proletariado y a todo el pueblo a presenciar el desarrollo de este Congreso, y todos se convencerán de que este grupo de combatientes revolucionarios y de dirigentes abnegados de las masas, no tienen otra preocupación más elevada que la servir con la máxima abnegación, a la clase obrera y al pueblo.

Así se derrumbarán para siempre las patrañas y los prejuicios que la oligarquía y el imperialismo han sembrado contra nosotros con el objetivo perverso de debilitar la lucha emancipadora. Así se demostrará toda la falsedad de lo que se llama "el fantasma del comunismo" y el "misterio del comunismo" habrá terminado para siempre.

Este Congreso, camaradas, revelará, a la faz del país, la verdad de lo que son y de lo que quieren los comunistas chilenos, los inquebrantables combatientes que militan en las filas de la Internacional Comunista, los discípulos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, los hijos de Recabarren, fieles hasta la muerte a la causa de la paz, la libertad y la independencia nacional, fieles hasta la muerte al ideal más noble que ha producido la mente humana, sobre la faz de la tierra: *el comunismo, que triunfará mañana para la salvación de la humanidad tra-*

bajadora. ¡Por el cumplimiento del programa del Frente Popular! ¡Todo el poder al Gobierno del Frente Popular!

(Interminable ovación de la sala, puesta en pie. Los congresales,, invitados y público cantan la Internacional. Se oyen vivas, entusiastamente contestados a STALIN, RECABARREN, LAFERRTE y CONTRERAS LABARCA y aclamaciones al Frente Popular y a don Pedro Aguirre Cerda.